

Un toque de atención sociológica a los problemas de los argentinos.

Estudio acerca de los roles y perfiles de la sociología en torno al conflicto agropecuario patronal del año 2008 en Argentina

Patricio Julián Avalos- UBA

herederosdebourdieu@gmail.com

Resumen

La presente ponencia es una reflexión acerca de las formas de intervención de los sociólogos argentinos en el conflicto agropecuario patronal del año 2008 en Argentina a través de los medios gráficos Clarín, La Nación y Página/12. Se parte de la idea de la profesionalización de la Carrera de Sociología en Argentina como un proceso histórico con avances y rupturas, donde el ejercicio de la disciplina se expresó en distintos roles y perfiles que, modo de tipo ideal se definen en intelectuales, expertos y militantes.

A partir de un relevamiento de las intervenciones realizadas en los medios anteriormente mencionados por sociólogos y docentes universitarios de la Carrera en las distintas universidades públicas y privadas del país, se analizará el contenido de dichas intervenciones y la trayectoria biográfica de los sujetos identificados. Se propone realizar un abordaje descriptivo acerca de cómo los roles y perfiles de la sociología se imponen y entrecruzan en la producción de aquellos sociólogos que, a partir de los medios gráficos buscaron aportar herramientas sociológicas de comprensión y resolución en virtud del conflicto.

Justificación

Hacia los últimos años la sociología argentina parece atravesar los últimos pasos de su extenso proceso de profesionalización y especialización. Son múltiples los factores que favorecen este proceso. Uno de ellos es la inserción de la actividad en espacios novedosos, muchos de ellos producidos por el auge del mercado y la imposición del neoliberalismo durante los años '90. Hacia atrás en el tiempo, el accionar del Terrorismo de Estado se reflejaron en una profunda y traumática reestructuración a nivel teórico, político y académico de la disciplina que produjo consecuencias diversas: desapariciones, desplazamientos en el campo académico (especialmente hacia las universidades privadas), retracción en las posibilidades de producción de conocimiento,

legitimación de espacios novedosos, muchos de ellos vinculados al mercado y una profunda crítica y revisión de la aplicación de la sociología a la violencia revolucionaria. Hasta este proceso se habían consolidado dos roles o formas de ejercicio de la sociología: intelectuales y militantes. Giddens (1998) afirma que la producción sociológica se debe entender en función de su contexto. El proceso reciente legitima un tercer rol: el sociólogo experto, cuyas características principales son la de ejercer una actividad fuertemente flexibilizada en función de los espacios a ocupar y la producción de soluciones prácticas aplicables a problemas concretos. Sin embargo el conflicto desatado al calor del Paro Agropecuario Patronal del año 2008 pone en cuestión la posibilidad de dar cuenta sobre su complejidad a nivel sociológico en función de un lenguaje experto y especializado e incluso ponen en cuestión la jerarquización de dicho perfil por sobre la sociología intelectual y militante.

Varios argumentos corren a favor de esta inferencia. En primer lugar el conflicto recupero la discusión sobre las implicancias sociales del modo de producción agrícola ganadero en vigencia. En segundo lugar una elevada conflictividad entre diversos sectores sociales evidencia polarizaciones novedosas en especial en virtud de los vínculos de diversos sectores con el poder político y las clases dominantes. En tercer lugar el conflicto genera un fuerte impacto en el campo intelectual en general que produjo hechos novedosos como el surgimiento del Espacio Carta Abierta, poblado por intelectuales de diversas disciplinas, entre ellas la sociología. Finalmente en el campo académico el conflicto genera la reacción en tanto institución de Facultad de Ciencias Sociales en donde no sólo cuestionan la lógica de protesta de los sectores agro-ganaderos, sino el accionar de los medios en su producción simbólica y su posicionamiento favorable a dichos sectores.

A partir de lo expuesto, este trabajo propone abordar la presencia de roles y perfiles de la disciplina en el marco del mencionado conflicto puestas en acto a través de los medios de comunicación. Entendiendo dicho acto como una estrategia de intervención sobre el conflicto agro-ganadero basada en la producción y reproducción de imaginarios y representaciones sociales respecto al mismo, dicho proceso será analizado en virtud del desarrollo del modelo productivo argentino basado en la producción agrícola ganadera, el contexto social y político argentino post crisis del 2001, el desarrollo histórico de la sociología argentina y las contingencias del conflicto agropecuario patronal en sus múltiples variables. A partir de este abordaje se buscará indagar sobre las herramientas utilizadas para aportar a la comprensión del conflicto por parte de la sociología a fin de determinar la prevalencia, resurgimiento o equilibrio de roles y perfiles de la disciplina. Se plantea como hipótesis la idea de que las características del paro agropecuario patronal del 2008 activaron huellas latentes vinculadas a la permanencia de roles y perfiles en el capital cultural

incorporado de los sociólogos a partir del cual buscaron proponer herramientas de comprensión y resolución de la conflictividad social.

Enfoque teórico metodológico.

Para indagar acerca de los roles y perfiles de la sociología en el marco del paro agropecuario del 2008 se utilizará del abordaje marxista de Pierre Bourdieu, partiendo de la noción de capital cultural incorporado (1997) en tanto da cuenta de un capital vinculado al conocimiento, instrucción y habilidad adquiridos por las instituciones (familia, escuela, etc.) que conceden espacios determinados en el entramado social y a su vez definen el habitus cultural. Una de las principales características de este tipo de capital es su adquisición gradual, es decir a través del tiempo. Asimismo se hará uso del concepto de capital simbólico en tanto capital producido y difundido por los dispositivos culturales, de los cuales los medios de comunicación son parte. Por otro lado se abordarán las concepciones de Coser (1968), acerca de de los intelectuales, su relación con la academia y los espacios profesionales y su compromiso con un espacio de valores y creencias que trasciende al contexto inmediato; la noción de Antonio Gramsci (1967) sobre el intelectual orgánico en virtud de su pertenencia a un sector social y político al cual dirige y a la vez define su producción intelectual, y las nociones de Morresi y Vommaro (2010) sobre la figura del intelectual experto, destacando a los medios como capital de importancia para esta *expertise* que busca hacer público un paquete específico de saberes.

Respecto a la metodología utilizada, la misma se propone un abordaje cualitativo a través de las técnicas de análisis biográfico y análisis de contenido. La muestra seleccionada corresponde a todos los sociólogos que han escrito en los medios gráficos Clarín, La Nación y Página/12 acerca del paro agropecuario patronal, incluyendo además a los profesionales de otras disciplinas que dictan clases en la carrera de sociología, considerándolos “intelectuales académicos”. Durante la primera etapa se realizó un relevamiento de la totalidad de sociólogos que han escrito en los medios gráficos La Nación y Página/12 en virtud del paro agropecuario patronal planteando la totalidad de la población como muestra. Luego se procedió a la búsqueda y análisis de datos de los sociólogos identificados en la etapa anterior en a partir de sus currículum vitae, entrevistas previas y reseñas desde donde se indagó acerca del origen y contexto disciplinario de la obtención de título de grado; posesión de posgrados, maestrías y/o doctorados, pertenencia a estructuras orgánicas de diferentes estilos (académico-insitucionales, estatales, políticas, de la sociedad civil, etc.); trayectoria dentro del espacio privado e identificación de rupturas y continuidades en roles que marcaron sus trayectorias. Posteriormente se realizó un análisis de contenido de corte temático de las notas escritas en los mencionados medios gráficos a fin de obtener indicadores que den cuenta del rol

asumido por el sociólogo en función de la cuestión en debate. Se buscara construir variables en base a elementos como las categorías utilizadas para definir a los actores sociales (en tanto “clases”, “sectores”, “gente”, “pueblo” etc), la valoración positiva, negativa o neutra de cada uno de ellos, la conceptualización del acontecimiento y el enfoque de análisis de las intervenciones, de acuerdo con la definición de los roles y perfiles del marco conceptual. En una última etapa se propone la realización de entrevistas en profundidad para indagar sobre las representaciones adquiridas y/o recuperadas en el marco del conflicto. De esta forma se buscará analizar de qué manera se manifiestan los roles y perfiles tanto desde la trayectoria de vida como del momento del conflicto y también las permanencias, rupturas, aprendizajes y modificaciones hacia el presente en las formas de intervención y aplicación del conocimiento sociológico.

Limitaciones al alcance del proyecto

La página del diario Clarín ha sido modificada y la sección de archivo no permite ingresar al contenido vinculado a notas de opinión de las ediciones del período investigado. Asimismo, se ha comenzado con la etapa de entrevistas en profundidad, pero se han encontrado resistencias a acceder a las mismas por parte de los profesionales que no poseen título de sociólogos, pero que dictan clases en la carrera y que por tal razón se consideran dentro de la muestra como “intelectuales académicos”. El argumento esgrimido es que ellos no son sociólogos y sus argumentos respecto al conflicto carecen de validez y relevancia al presente trabajo.

La evolución de la estructura social y económica argentina en torno a la actividad agropecuaria y su correlato e influencia sobre el paro agropecuario patronal del 2008.

El contexto que define el conflicto entre el Gobierno Nacional argentino y aquellos que apoyan a los sectores agropecuarios patronales debe entenderse dentro de un marco histórico dentro de una estructura socioeconómica como la argentina, en la cual el sector primario es el principal abastecedor de divisas extranjeras.

A nivel de la producción agropecuaria en general, esta cobra impulso tras la Segunda Guerra Mundial, cuando el crecimiento poblacional genera una fuerte demanda de alimentos que confluye en un nivel de inversiones y un grado de avance técnico de tal envergadura que en Occidente se termina produciendo una Segunda Revolución Agrícola. Esta “revolución verde” se traduce en Argentina durante la década del '50 en una fuerte inversión de maquinarias e implementos agrícolas, además de la creación del Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA) en el año 1956, sumada a la industria privada de semillas y agroquímicos. En la década del '70 la producción agrícola de la Región Pampeana muestra un continuo incremento evidenciando, al calor de los cambios tecnológicos un considerable ritmo expansivo de la producción de cereales y

oleaginosas. Entre los avances, se destacan la tractorización y la difusión masiva de maquinarias e insumos agrícolas que producen efectos en el desplazamiento de mano de obra. En esta misma década se producen por un lado la introducción de semillas mejoradas (trigo, maíz, sorgo granífero y girasol) y por otro lado la difusión de la soja, lo cual implica una compleja adaptación tecnológica, que incluye la utilización creciente de herbicidas y plaguicidas (Barsky y Dávila, 2009).

Durante los años '90, el proceso de modernización se combina con las leyes de reforma del Estado impulsadas por los lineamientos de los organismos multilaterales de crédito (BID; Banco Mundial, FMI, Club de París) que tienen profundas implicancias en el proceso de privatización, des-estatización y des-regulación del sistema público. El avance tecnológico que implicó un aumento en la producción agropecuaria trajo aparejado, no obstante, una fuerte concentración y exclusión de los pequeños y medianos productores, alterando la estructura socioeconómica agraria. En 1947, Gino Germani desarrolló en su obra *Estructura Social de la Argentina* un análisis de la estructura social del sector rural haciendo una distinción en la cual la clase alta (grandes propietarios con un mínimo de 2000 a 3000 ha.) controlaba el 70% de la extensión y representaba el 4% de la explotación, mientras que los niveles superior e inferior de la clase media autónoma representaban el 16 y 80% respectivamente de la explotación y entre ambos controlaban apenas el 30% de la extensión (20 y 10 respectivamente). Por debajo de ellos se ubicaban la clase media dependiente y las clases populares. Germani concluye que, es en “la propiedad de las explotaciones donde debe encontrarse el origen y causa del significado social y poder de la oligarquía” (Barsky, Barsky y Posada, 1992). Desde ese año hasta 2001, la población rural argentina se redujo casi a la mitad, representando hacia este último año apenas el 11% de la población total del país. En relación al desarrollo socioeconómico de estas poblaciones, en los '90 comenzó a evidenciarse que los avances tecnológicos afectarían a los pequeños productores, quienes no podrían afrontar las inversiones que el modelo productivo demandaba, con lo cual, mientras los grandes productores se beneficiaban con las ventajas que poseían en el mercado, los sectores medio-bajos comenzaron a ser objeto de políticas públicas que en escasa medida alcanzaron a la totalidad de dicha población. Este hecho, junto con el aumento de costos de la producción y del precio de las tierras generó una profunda exclusión de los pequeños y medianos productores por un lado, y un exorbitante crecimiento y concentración de los grandes productores por el otro. En 20 años, la cantidad de establecimientos para la producción agropecuaria disminuyó en aproximadamente un 25% (Lattuada-Neiman, 2005).

Es dentro de este marco de estructuración del sector socioeconómico rural desde donde se debe interpretar el conflicto agropecuario patronal del año 2008, ya que éste tuvo como trasfondo la

amenaza del equilibrio de dicha estructura. El paro declarado por el empresariado agro-ganadero argentino debido a la propuesta del poder ejecutivo nacional de establecer un sistema de retenciones móviles al trigo, la soja y el girasol a través de la resolución 125/08, en un contexto de aumento de los precios internacionales, trajo como consecuencia una eclosión social y política inédita desde la crisis del 2001-2002. La misma estuvo atravesada por repertorios específicos de protesta, una fuerte conflictividad y polarización social y un particular abordaje desde los medios de comunicación. Gabriel Vommaro (2010) afirma que si bien reaparecen formas ya conocidas de movilización social, las diferentes formas de protesta encarnadas por los actores sociales del conflicto agro-ganadero adquieren nuevos matices y repertorios heredados de procesos políticos más recientes y de nuevas formas de percepción de lo político, en especial en su asociación con la corrupción. Estas nuevas representaciones fueron y son capitalizadas por sectores de los medios de comunicación, quienes desde diferentes especializaciones (periodismo político, de investigación) se auto asumen en una posición cercana a la “gente” (término que identifica a un sujeto cambiante, liberado de pertenencias partidarias y hasta de “indecisos”) en contraposición a la corrupción política y estatal. Desde esta plataforma, un sector de la prensa, especialmente desde medios gráficos como Clarín y La Nación caracterizó al conflicto como una disputa entre el aparato clientelar de un Estado expoliador y un sujeto que se generaliza como el “campo” y se focaliza dentro de la imagen de los sectores productores medianos y pequeños, encarnados iconográficamente en la figura del ruralista Alfredo De Angeli. En la retroalimentación del conflicto desde el espacio político y el tratamiento mediático, se produce también una particular conformación de la protesta: por un lado, la capacidad movilizatoria del peronismo kirchnerista se ve afectada por esta pre-noción de movilización coordinada “desde arriba” bajo la forma de clientelismo. Por el otro, los sectores de la alta burguesía agroganadera logran capitalizar la falta de identificación de diferentes subsectores dentro del espacio agrario por parte del proyecto del Ejecutivo Nacional, para aglutinar no solo a los pequeños y medianos productores, sino a la clase media y media-alta de las áreas urbanizadas del cordón centro-este del país. El apoyo de medios como Clarín y La Nación a esta imagen del sector rural desde los pequeños y medianos productores terminó quebrando la balanza cuantitativa de la protesta en favor de la oposición al proyecto de retenciones móviles, algo prácticamente inédito para un sector político que había canalizado desde sus orígenes la movilización y el carácter político de la protesta social en su favor. Toda esta coyuntura política y social, atravesada significativamente por las distintas formas de cobertura mediática no pasó inadvertida por las ciencias sociales y la sociología en particular, pues sus ideas y análisis de la cuestión no dejaron de expresarse en la opinión pública, no sólo al interior de la comunidad académica y de investigación, sino también en las columnas de análisis y opinión de los medios gráficos.

La Sociología como disciplina en contexto histórico y en el marco del conflicto agropecuario patronal.

En el caso de la sociología, su intervención en el conflicto debe pensarse en el marco de un “estado de cosas” al interior de la disciplina, que se vincula de diversas formas al largo proceso de profesionalización de la disciplina y a la vez del crecimiento de la legitimidad de los medios de comunicación en tanto canales de difusión de las voces de las disciplinas (Ortiz, 2008). La sociología, como afirma Diego Pereyra, se institucionaliza tempranamente con la creación del Instituto de Sociología de la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA en el año 1940, desde donde se impulsa el desarrollo de las técnicas de investigación empírica (Pereyra, 2012). Aun así, el mismo autor destaca dos hitos institucionales, el primero en 1898 con la creación de la primera cátedra universitaria de Sociología en el país y el segundo en 1905 con la primera clase de Sociología de Ernesto Quesada, sucesos que determinan la primera tradición de la sociología Argentina: la Sociología de cátedra, que si bien acusaba un perfil ensayístico, no dejaba de tener en cuenta la necesidad de profundizar en la investigación empírica. Volviendo al IS del año '40, fue desde este espacio que Gino Germani comenzó a edificar su legado como fundador de la Sociología Científica, a caballo de la creación del Departamento de Sociología, adoptando los postulados de la sociología anglosajona (especialmente del estructural funcionalismo de Parsons y posteriormente la reacción a este postulado por parte de autores como Stuart Mill), realizando un corte histórico contra lo que él mismo denominó la “tradición especulativa”(Pereyra, 2007) y dando un impulso fundamental a la profesionalización de la disciplina, a través de la difusión de las nuevas técnicas de investigación y generando una vasta red de interacción con los institutos internacionales de Ciencias Sociales y los organismos financieros externos, desarrollando lo que Lucas Rubinich denomina una “red latinoamericana de intelectuales expertos”(Rubinich, 2010). Este primer momento sufre un corte cuando al calor de la fuerte politización de la disciplina se conjugan dos momentos posteriores: la radicalización de los grupos de las nuevas izquierdas, en especial el peronismo revolucionario; la realización institucional de la politización en la universidad montonera, expresada de forma particular en las Cátedras Nacionales. En este momento cobra relevancia la figura del sociólogo militante, aquel que, personificado en figuras como Roberto Carri, consideran que la disciplina debe ser puesta en acción para el cambio social. Posteriormente, tras la escalada de violencia estatal y para estatal en la década del '70 se produce una fuerte fragmentación de la disciplina, producto de los exilios y desapariciones, al mismo tiempo que aquellos sociólogos que no atraviesan estas dos situaciones se redirigen a los espacios de la actividad privada, lo cual produce una legitimidad de dicho espacio para ejercer la disciplina; posteriormente se da la

reconstrucción de la disciplina con la vuelta de la democracia en el año 1983 en donde se produce un fuerte replanteo de la experiencia de los años '70. Finalmente, en el proceso que se da con especial fuerza en los años '90 se produce una última etapa al calor de la revolución neoconservadora, en donde la disciplina es atravesada por la influencia de los organismos multilaterales de crédito y la omnipresencia del mercado como diagramadores de las políticas públicas (Rubinich, 2012). En este contexto, se reclama un nuevo perfil de sociólogo, el intelectual experto, quien desarrolla una actividad fuertemente flexibilizada desplazándose entre el Estado, las consultoras, las grandes empresas y la academia, debiendo incorporar además un acervo de conceptos específicos para resolver problemas inmediatos (Vommaro, 2011).

Las características del conflicto, teniendo en cuenta los actores en disputa, las acciones asumidas por los mismos (desabastecimiento por parte de los sectores agrarios, cacerolazos a favor del paro por parte de sectores de la sociedad argentina, movilizaciones y discursos a favor y en contra del conflicto por parte de organizaciones sociales y políticas) y la consecuente polarización social en relación a la toma de posición frente al conflicto generaron en el campo de las ciencias sociales no sólo posicionamientos divergentes, sino también nuevas formas de expresión de los mismos. El ejemplo más claro se dio con el surgimiento del espacio intelectual *Carta Abierta*, en el cual confluyeron artistas, docentes e intelectuales, todos ellos ejerciendo un abierto apoyo al gobierno nacional argentino de Cristina Fernandez de Kirchner. Dentro del mismo conviven hasta el día de hoy sociólogos como Horacio Gonzalez, María Pía Lopez y hasta su fallecimiento, Julio Godio. Debe destacarse además que posteriormente surgieron espacios que confrontan la postura de Carta Abierta, como *Plataforma*, donde la disciplina sociológica está representada por actores como Norma Giarraca. En este sentido, las consecuencias del conflicto desatado por el paro agropecuario repercuten en nuevas formas de desarrollo de la producción intelectual de las ciencias sociales en general y de la sociología en particular entendiendo a la misma como una forma de construcción de conocimiento acerca de la realidad social.

Resolución, paro, discurso y conflicto: Las primeras intervenciones sociológicas.

Durante el primer momento de la crisis, a partir del 11 de marzo, las intervenciones de sociólogos en el marco del conflicto fueron relativamente bajas. Si se toman como fechas claves el 11/3 (anuncio de la resolución), el 12/3 (paro de las entidades agropecuarias) el 25/3 (discurso de Cristina Kirchner, seguido de cacerolazos) y el 31/3 (segundo cacerolazo), el relevamiento realizado hasta el día posterior de esta última fecha (es decir, hasta el 01/4) registra tres notas en cada matutino realizadas por sociólogos. Por el lado de La Nación aparecen Eduardo Fidanza, Ricardo

Sidicaro y Alejandro Horowicz en una misma nota y finalmente Juan Llach. Por el lado de Página/12 en tanto, aparecen Osvaldo Barsky, Horacio Gonzalez y Marcos Novaro.

A través del relevamiento de trayectorias y el análisis de contenido de las notas, se verifica verificarse que de los cuatro sociólogos que intervienen en el conflicto a través de La Nación, dos de ellos, Juan Llach y Eduardo Fidanza son colaboradores habituales del medio gráfico y ambos escriben sus propias columnas en la sección “Opinión” del diario; por otro lado, Alejandro Horowicz y Ricardo Sidicaro intervienen en el medio como entrevistados en una misma nota-debate de la sección “Política” junto con intelectuales de otras disciplinas. Su intervención en este sentido se ve fuertemente acotada por el espacio compartido. Por el lado de Página/12, la situación se invierte, pues Osvaldo Barsky y Marcos Novaro aparecen en calidad de columnistas invitados, mientras que Horacio Gonzalez tiene una presencia colaborativa más habitual, en especial por su vinculación con columnistas fijos del medio como Horacio Verbitsky, con quien posteriormente compartiría espacio en Carta Abierta. Incluso en la vasta obra del actual director de la Biblioteca Nacional se encuentra un libro titulado *La Realidad Satírica: Doce hipótesis sobre Página/12*. Como señaló Juan Pablo Cremonte, los anuncios concretos de la medida de gobierno aparecen en la sección “El País”, pero las repercusiones y análisis del conflicto aparecen en su generalidad en la sección “economía”(Cremonte: 2010). En este primer período, las intervenciones de Gonzalez y Novaro aparecen en la subsección “Opinión” dentro de “El País”, mientras que la nota de Barsky pertenece a la sección “Economía”. Sin embargo no se puede refutar a priori la afirmación de Cremonte, pues la nota de González es en realidad una crítica a los sectores que el sociólogo caracteriza como “neocríticos conservadores” que manifestaron su rechazo a que el día 24 de marzo (actualmente el Día Nacional de la Memoria por la Verdad y la Justicia) se convierta en feriado. En dicha nota, el ex titular de las Cátedras de Pensamiento Social Latinoamericano y Teoría Estética y Teoría Política aprovecho para realizar críticas solapadas hacia los sectores patronales agrarios. Las notas de Barsky y Novaro, por otro lado, hacen directa referencia al conflicto.

En este primer período, las intervenciones de los sociólogos mencionados en ambos medios tienen como ejes más frecuentes la cuestión específica de la Resolución 125, la cuestión del conflicto social y finalmente las especificidades del discurso de Cristina Fernández y el contexto eminentemente político. En relación a la primera variable, se destacan categorías descriptivas basadas en un lenguaje experto: Son Juan Llach, Osvaldo Barsky y Marcos Novaro quienes centran sus intervenciones en las cuestiones técnicas de la resolución, apareciendo en el primer caso la definición de la medida como una “equivocación”, señalando con una fuerte valoración negativa los efectos de la misma sobre las “oportunidades de desarrollo”, la “diversificación productiva” y el “potencial productivo”;

"Cristina Kirchner (...) lo que paga es el costo de una política tributaria y fiscal conservadora, costo que se fue acumulando durante la gestión de su marido, y le ha estallado en las manos por haber tirado demasiado, y mal, de una cuerda ya muy gastada (...) ¿Por qué, por ejemplo, no se mejora la administración de los impuestos al patrimonio y, sobre todo a las Ganancias, instrumento universalmente usado para redistribuir la riqueza?" ("El capitalismo agrario y la captura de ventas" por Marcos Novaro, para Página/12, 01/04/2008)

"En el caso del trigo, por la harina, el pan, los fideos y otros productos. El maíz alimenta a los pollos, los chanchos y ahora también al ganado vacuno. Con el girasol se hace el aceite que más se consume en el país. Pero la soja es un tema aparte. Es necesario aclarar que prácticamente no forma precios de alimentos en el país. Sólo un 5 por ciento queda acá y es usado para complemento alimentario de animales. No veo razón para parar la soja." ("La soja, un tema aparte, por Osvaldo Barsky para Página/12, 22/03/2008))

"Los métodos permanentes que se aplican en casi todo el mundo son otros. Fiscalmente, el impuesto a las ganancias y el inmobiliario. Por otro lado, subsidios directos a los consumidores, lo que podría hacerse generalizando a familias de bajos ingresos una tarjeta alimentaria, como la de la provincia de Buenos Aires. (...) Hay consenso en la conveniencia de que la Argentina produzca y exporte más y mejores productos agroalimentarios para los supermercados." (Caminos laterales hacia el futuro" por Juan Llach para La Nación, 30/03/2008)

Barsky, en una postura mas bien neutral, describe características de la medida en función de la implicancia en la soja de la formación de precios y la necesidad de aprovechar el desarrollo científico y ofrecer subsidios a la producción. Finalmente, Novaro muestra, al igual que Llach una fuerte oposición a la medida, a la que caracteriza como una consecuencia de una "política tributaria y fiscal conservadora".

En función de estas categorías, los autores mencionados proponen soluciones de carácter económico, vinculadas a reformas tributarias (aplicación de impuesto a las ganancias y a inmuebles) y aplicación de subsidios a la producción. Horacio Gonzalez es un caso diferente, pues conjuga en una misma frase la pregunta sobre la confiscación de "modesto proletariado agrícola" (en tono irónico) con la caracterización de los sectores del campo como "simples pastores roussonianos" (nuevamente en tono irónico) y la alusión a las "poderosas cosechadoras John Deere formadas para la batalla ideológica." El planteo resolutivo, a partir de una nota sobre el feriado del 24 de marzo adquiere una amplitud tal que incluye a la cuestión entre los sectores agropecuarios pues conmina a un examen crítico y comprensivo de la historia cultural a fin de lograr argumentos que sustenten una adecuada conciencia crítica sobre hechos como el feriado mencionado y la cuestión rural.

"¿Querían confiscar la renta del modesto proletariado agrícola? ¿Si se trata de simples pastores roussonianos que vienen con sus poderosas cosechadoras John Deere formadas para la

batalla ideológica! Dicen los neocríticos conservadores: ¡Qué bueno sería que nuestra actitud crítica perforara con su reciedumbre algunos pequeños avances simbólicos y los excre como declarados ensayos de un cooptador avisado!” (“La época de los ojos velados” por Horacio Gonzalez para Página/12, 23/03/2008”

En relación a la cuestión social, se repiten con mayor frecuencia categorías descriptivas que aluden a una división –“polarización”, “fragmentación” y “división”-, las que se relacionan con la categoría de “conflicto” o “crispación”. Únicamente Horacio Gonzalez y Osvaldo Barsky no aplican este tipo de categorías en su análisis. El resto asocia la situación de conflicto y división a responsabilidades del gobierno, sin embargo deben establecerse matices: por un lado, Juan Llach y Marcos Novaro culpan específicamente a la Resolución 125, proponiendo como se ha visto, reajustes técnicos para una solución efectiva y de plazo inmediato. Eduardo Fidanza, Ricardo Sidicaro y Alejandro Horowicz, por otro lado, realizan un análisis mas bien político de las consecuencias de las políticas kirchneristas sobre el conflicto social. El primero hace alusión directa a los resultados del discurso de Cristina Fernandez sobre el conflicto, utiliza categorías descriptivas como “populismo” para describir las políticas de gobierno, y a partir de una explicación de dicho concepto vincula la cuestión de la división y el conflicto, al cual describe como “reacción popular” y “rebelión de los productores agropecuarios”.

“En la caja de herramientas del populismo, la polarización de la sociedad entre culpables e inocentes es un recurso de eficacia probada. En general, los culpables son los económicamente poderosos y los inocentes aquellos que poseen poco o nada. Al principio del gobierno de Néstor Kirchner tales simplificaciones resultaron exitosas. La gente estaba humillada y esperaba un redentor. De hecho, el nuevo presidente caracterizó a los sectores aludidos como corporaciones contradictorias con el interés general. En una misma operación retórica los hizo responsables de la crisis, mientras exculpaba al pueblo. el populismo se ha especializado en convertir estas realidades dolorosas en retórica incendiaria e interesada. Para eso es indispensable generalizar y dividir a la sociedad.” (“Los riesgos de generalizar y dividir” por Eduardo Fidanza para La Nación, 27/03/2008)

Su propuesta para la resolución o abordaje de la cuestión un repensar en función de la diversificación social reciente y la reacción de los sectores sociales que respondieron a la medida, para superar el supuesto estilo populista del gobierno. Sidicaro y Horowicz caracterizan la situación de conflicto como un producto de la falta de debate y pasión política. Horowicz plantea que deben superarse las propuestas antinómicas del peronismo y el antiperonismo y que la crispación es producto de la “naturaleza de las cosas”; Sidicaro plantea una fragmentación más dispersa que la que divide a la sociedad en dos mitades y esto decanta en conflicto social, aunque el autor de “Los

tres peronismos” no propone plan de acción alguno. Lo mismo pasa con Christian Ferrer quien se distancia también tanto de las expresiones del gobierno como de las patronales agropecuarias:

"El bajísimo nivel de debate político -incapacidad para pensar más allá de la inmediatez- hace que los diferendos entre el primer peronismo y el antiperonismo radical de Arturo Frondizi suenen sinfónicamente. Es preciso reconocer que ambas posturas fracasaron y que se trata de pergeñar otras. Sin embargo, aun con esta pobreza de ideas la crispación social emerge, no por integrar el plan de nadie sino porque está en la naturaleza de las cosas"(...)¿Dónde está el enfrentamiento? ¿Tres mil percusionistas contra doscientos vocingleros de D Elía? Eso es rimbombancia. Los verdaderos contendientes en el conflicto del campo batallan por el usufructo de la renta".(“Enfrentados otra vez, ¿el regreso de las antinomias?” opiniones de Sidicaro, Horowicz y Ferrer, 30/03/2008)

En este aspecto, deben destacarse las categorías que describen a los actores del conflicto, las cuales son heterogéneas. La reciente categoría de “gente”, que de alguna manera despolitiza a los actores, homologándolos en una masa en donde también aparecen los indecisos como parte de un todo, surge en dos de los sociólogos presentados: Eduardo Fidanza y Osvaldo Barsky. El primero, si bien caracteriza al populismo como una simplificación de conceptos (“campo” “medios”, “empresas” etc.) también asume características propias, pues además de hacer alusión a la “gente” se resaltó previamente su idea de “reacción popular”. Barsky, por su parte, al realizar una descripción especialmente técnica del conflicto, alude a la no confusión de “la gente” y posteriormente desarrolla su análisis, demostrando que su explicación no tiene un receptor social definido. En cuanto al resto, Juan Llach utiliza otros conceptos: “argentinos” (una homologación similar a la que opera bajo el término “gente”), “sectores de altos/bajos ingresos” y “consumidores”, con lo cual traza un camino de definiciones más amplias hacia una mayor “expertización” de las caracterizaciones. Marcos Novaro y Horacio González utilizan categorías más propias del marxismo: el primero habla de “huelguistas”, “capitalistas propietarios” “capitalistas de riesgo no propietarios o parcialmente” y el segundo alude a “conservadores” y “clase política”. Estos dos autores no desarrollan categorías para los actores del sector urbano.

A partir de estas consideraciones, puede evidenciarse la postura relativa de cada uno de los sociólogos intervinientes durante esta primera parte del conflicto en relación a los actores. Eduardo Fidanza, Alejandro Horowicz, Ricardo Sidicaro, Juan Llach y Marcos Novaro se muestran más evidentemente refractarios a la postura del gobierno que a la de los sectores del agro, aunque tampoco existe una toma de posición concreta en este último caso, y de hecho existe poca diferenciación de los actores del sector rural. La postura más lejana de la cuestión relativa a una toma de posición la asumen Sidicaro y Horowicz, y sus valoraciones sobre la cuestión del conflicto se evidencian en la constante referencia a falta de proyectos o debate político, responsabilidad de todos los actores. Marcos Novaro muestra cierta posición a favor de los sectores medios y bajos del capitalismo agrario, alejándose tanto del gobierno como de los grandes propietarios agrarios. Puede

advertirse un discurso de corte progresista, al considerar como conservadora la postura del gobierno.

Eduardo Fidanza también advierte, desde el propio título de la nota los riesgos de “generalizar y dividir” e intenta una división de los actores. Sus posturas valorativas, en tanto, se evidencian en la caracterización negativa que hace del populismo y la asociación del kirchnerismo con esta forma de ejercer el poder. El resto de los mencionados no hacen mayores especificaciones. Horacio Gonzalez es el único de los sociólogos de esta primera etapa que se ubica a favor de las políticas de gobierno, al afirmar su acuerdo con tocar la renta de los sectores del agro y plantear una disputa ideológica en la cual rediscutir al papel históricamente conservador de los propietarios rurales, postura que luego articulará de forma orgánica en el espacio Carta Abierta, y sus posturas de valor se evidencian justamente en esta relación del sector agropecuario como “neocríticos conservadores” y defender abiertamente el feriado del 24 de marzo frente a las críticas de estos sectores.

Oswaldo Barsky, finalmente, es el único que se presenta bajo una postura neutral, pues en ningún momento demuestra postura a favor de algún actor e incluso evita juicios de valor, para realizar un análisis económico puramente técnico y ofrecer propuestas en consecuencia.

En conclusión, se verifica que durante este primer período se recurrió a la sociología para elaborar un primer marco teórico en torno a las características técnicas de la propuesta y el trasfondo político de la misma para dar cuenta de las primeras señales de conflictividad social. A tales efectos, se recurrió al rol experto para el primer aspecto, en la medida que predominó un lenguaje específico y tecnificado bajo una expertise vinculada a la cuestión del sistema económico basado en la producción rural. A partir de este punto, se intentó determinar los efectos concretos de la medida sobre la estructura social y las tensiones registradas y se propusieron soluciones concretas para resolver a corto plazo una medida que implicaba desde sus aspectos técnicos (Vommaro) efectos supuestamente negativos para la sociedad argentina. En este sentido, quienes adoptaron un perfil experto se ubicaron en su mayoría en contra de la medida, exceptuando a Oswaldo Barsky, quien no obstante mostro sus diferencias bajo fundamentos específicos. En la misma medida, se evidencia igual magnitud en la presencia del perfil intelectual para definir el trasfondo político. Desde aquí, también se muestra una postura mayoritariamente refractaria al Gobierno Nacional, pero en un primer momento no se advierte una postura abiertamente favorable a la postura de las patronales agrarias. Las propuestas de resolución intentan abstraerse de posicionamientos y aluden a la elaboración de nuevas ideas y revisiones sobre el pensamiento político, a fin de reformular las teorías de la organización social que trasciendan el contexto inmediato (Cosser) y a su vez que tengan implicancias a nivel político y cultural (Bobbio). Sin embargo, Horacio Gonzalez, a pesar de proponer soluciones del mismo calibre, evidencia un incipiente acercamiento a la postura del

gobierno, no sólo en función de la medida, sino en función de los aspectos del programa kirchnerista en relación a la cuestión política y cultural. Fianza puede representarse como el ala marcadamente opuesta, pues su explicación acerca del populismo y su vinculación al kirchnerismo lo ubican en una postura totalmente contraria a la gestión de gobierno. Por último, todos los sociólogos y docentes de la carrera que participan del debate tienen una demostrada inserción académica, tanto en las carreras de grado como en las de posgrado y en instituciones diversas (FLACSO, Gino Germani) en calidad de investigadores y profesores, lo cual refuerza el contenido pedagógico que se quiere dar en un primer momento, a fin de dar fundamentos descriptivos y explicativos al conflicto.

Conflicto social, medios de comunicación y armados intelectuales

En esta segunda etapa, el conflicto adquiere variables novedosas y refuerza las que ya se habían instalado. Por un lado, se nota una mayor nitidez a nivel social y político entre las facciones que muestran apoyo al sector rural y las que se muestran afines al Gobierno nacional. En esta disputa adquieren protagonismo dos actores nuevos: por un lado los medios de comunicación, quienes muestran una creciente predisposición a tomar partido por una de las “partes”, sentando las bases de lo que posteriormente se reconocería como la disputa entre “periodismo independiente” y “periodismo militante” (Baldoni: 2012). Por otro lado se produce la firma de la primera Carta Abierta, proveniente del espacio homónimo, desde donde se asume una posición favorable a la medida propuesta por el kirchnerismo. En medio, el conflicto social se profundiza, registrándose nuevos actos de violencia en las rutas del interior, sumado a la quema de pastizales como herramienta de protesta de las patronales agrarias. Finalmente, se producen dos hechos políticos de relevancia: por un lado, se realiza la “asamblea de Gualeguaychú”, convocada por las entidades rurales, donde se firma la “proclama de Gualeguaychú”, en la cual se reivindican los reclamos de dichas entidades. Por otro lado, el día 27 de abril presenta su renuncia el Ministro de Economía Martín Lousteau, autor intelectual de la Resolución 125.

Esta evolución de sucesos diversos producen una suerte de “autonomía articulada”, en tanto que cada aspecto del conflicto genera un debate hacia adentro, que no deja de mostrar una correspondencia hacia afuera con el hecho que los determina (el paro agropecuario patronal y sus consecuencias sobre el conflicto social). De esta forma, se producen debates en torno a los medios de comunicación, el surgimiento del espacio Carta Abierta y a su vez se continúa con el debate en torno al conflicto en sí mismo. Según lo registrado en La Nación y Página/12, en cada uno de esos debates pudo constatarse la intervención sociológica a partir de columnistas habituales, invitados o transcripciones de textos que no necesariamente tenían como destino los medios seleccionados, pero terminaron siendo publicados a los fines de instalar el debate en la opinión pública, y cuyos

autores pertenecen a la disciplina. Cabe destacar además que, exceptuando a Osvaldo Barsky, todos los sociólogos y docentes de la carrera que aparecieron en el primer momento de la crisis en los medios seleccionados (Llach, Fidanza, Novaro, Gonzalez, Horowicz, Sidicaro) reaparecen en esta segunda etapa, no necesariamente en el mismo medio y mostrando en algunos casos perfiles y posturas diferentes. Los otros que intervienen en esta segunda etapa son Vicente Palermo, Carlos Girotti, Eduardo Grüner, Norma Giarraca, Nestor Ortiz, León Rozitchner, Miguel Teubal y Ricardo Aronskind por el lado de Página/12, y Gabriel Tokatlian mas una nota sin firma en donde se aclara que quien escribe es “sociólogo rural e investigador principal del CONICET”¹ por el lado de La Nación. Como en la primera etapa, se describirá brevemente la trayectoria de cada uno de ellos a fin de dilucidar los posibles roles y perfiles que pueden asumir en sus intervenciones.

Por un lado, de los sociólogos que escriben en el diario La Nación, Gabriel Tokatlián, Juan Llach, Eduardo Fidanza y el “sociólogo rural” cuya nota no está firmada escriben sus columnas en función de los aspectos sociales y económicos sobre los que el paro agropecuario había provocado consecuencias. Juan Pablo Cremonte puntualizó que uno de los aspectos que generó mayores críticas por parte de La Nación es el hecho que el Gobierno no haya intentado aplacar el conflicto, más aún que lo haya profundizado a base de confrontación (Cremonte: 2010). Esta línea del matutino es reflejada en los análisis de de Tokatlián y Fidanza, quienes puntualizan reiteradas veces la cuestión de la “polarización” social, como se refleja en los títulos de sus columnas (“La polarización, un arma peligrosa” y “La imposibilidad de una historia común, respectivamente). Desde este lugar, ambos autores muestran una evidente valoración negativa del gobierno y/o su accionar frente al conflicto:

“(..).Acá estamos en presencia de una polarización instrumental. (...) la polarización es un efecto no deseado ni planificado, pero que expresa el nivel de resentimiento social, exasperación política y descalabro institucional que la han nutrido.(..)” (“La polarización, un arma peligrosa”, por Gabriel Tokatlián, 10/04/2008)

“Mis hijos y sus amigos, frente al televisor, creen ver barras bravas entre un grupo de manifestantes agresivos que irrumpe en la Plaza de Mayo vociferando: "Es nuestra". Los que no somos abuelos ni nietos también recordamos. Recordamos con ira y recelo, porque se ha creado un ambiente propicio para el enfrentamiento. Desempolvamos nuestras identidades beligerantes: volvemos a llamarnos peronistas o gorilas; progresistas o conservadores; setentistas o noventistas. Y exhibimos prejuicios raciales y políticos que la democracia parecía haber anestesiado. Ciertos intelectuales, aunque más atildados, también reiteran sus antiguos ritos de guerra. Unos afirman, como si se tratara del apocalipsis, que no puede haber medias tintas: o se está con el pueblo o se está con la Sociedad Rural.” (“La imposibilidad de una historia común” por Eduardo Fidanza, 9/05/2008)

¹ <http://www.lanacion.com.ar/1002936-una-crisis-y-una-oportunidad>

A través de estas líneas se puede advertir la posición que asume el matutino en tanto crítico no solo del accionar concreto del gobierno, sino de su propuesta política y su base social de sustentación. El primer aspecto es detectable en la alusión que Tokatlián hace de los “líderes maximalistas poco afectos al pluralismo político y religioso...” acepción que puede atribuirse no sólo a la presidenta Cristina Fernandez sino a Luis Delía, quien fue utilizado por los medios hegemónicos como una suerte de *alter ego* negativo de Alfredo De Angelis. Fianza es incluso más extremo en sus declaraciones en tanto califica despectivamente a los manifestantes que marchan a Plaza de Mayo a favor del gobierno como “barra bravas” (nuevamente una referencia a la reacción de Luis Delía). Y ambos coinciden en que la confrontación social, que en sus opiniones parece fundarse en dos extremos bien definidos, es fomentada por el Gobierno nacional y sus adeptos. Tokatlián habla de una “polarización instrumentada” mientras que Fianza hace referencia a la creación de un “ambiente propicio para el enfrentamiento”. En este último vuelve a aparecer el concepto de “gente”, que despoja a los sujetos de alguna filiación política o ideológica, y afirma que esta gente va en contra de lo que conlleva el concepto (“*La gente adopta posiciones irreconciliables y aprieta los dientes con rencor*”) señalando despectivamente el retorno de definiciones como “peronistas” “progresistas” o “conservadores”. Y en ambos, la solución estriba en contrarrestar la polarización, es decir, el gobierno debe poner freno a la confrontación como garantía del ejercicio democrático:

Es bueno recordar que ingresar en el sendero de la polarización es bastante fácil; salir de él es muy difícil. Por ello, mitigar su manifestación es imperativo e impedir su reaparición es un deber (...)Ello implica, entre otras, eludir las tácticas facciosas y obstruccionistas, ampliar los espacios de deliberación institucionalizada, participación política y convivencia ciudadana, defender incansablemente los derechos humanos, evitar las prácticas oportunistas y predatorias, reforzar mediante el ejemplo el Estado de Derecho, brindar alternativas legítimas de liderazgo, articular intereses de manera incluyente, exigir políticas visibles y viables de justicia social y económica e interactuar intensamente con actores externos comprometidos con la defensa de la democracia. (“La polarización, un arma peligrosa” por Gabriel Tokatlián, 10/04/2008)

“(..)si no queremos vivir divididos debemos tener claro el objetivo de fondo: lograr un equilibrio, que siempre será incierto, entre memoria e historia, entre justicia y reconciliación.(..)” (“La imposibilidad de una historia común” por Gabriel Tokatlián, 9/05/2008)

Debe tenerse en cuenta que tanto Gabriel Tokatlián como Eduardo Fianza son columnistas regulares del diario La Nación. En virtud de las definiciones propuestas en relación a los roles y perfiles, existe una definición acerca del intelectual orgánico que propone Marina Medán, ya no en virtud de la clásica definición de Gramsci, sino en relación al surgimiento de nuevos dispositivos, entre ellos los medios de comunicación. Medán considera “intelectual orgánico” por ejemplo, a Mariano Grondona, en virtud de su carácter de portavoz de la ideología conservadora de La Nación (Medán: 2005). Este tipo de intelectuales no son simplemente portadores de un saber, sino que lo

aplican en virtud a un espacio de pertenencia, ahora diversificado, tras las profundas alteraciones que sufrió el sistema de partidos durante el largo proceso neoliberal. En las propuestas de resolución puede encontrarse una consigna concreta: la conciliación, que en este caso se traduce en la negociación con el sector rural y el rechazo a levantar consignas identitarias en virtud de la “unidad”. La solución no pasa por cuestiones técnicas o herramientas especializadas, como puede pensarse el discurso de la expertise, sino que se trata de un acto político, una decisión de Estado que pasa básicamente por el cese de hostilidades por parte del gobierno hacia el sector rural.

Los casos de Juan Llach y la nota de un sociólogo rural que no registra firma, son distintos. Los autores abordan el conflicto desde su aspecto económico, elaborando diagnósticos de situación y posibilidades a futuro:

“El conflicto entre sectores del agro y el Gobierno puede transformarse en el punto de partida de la elaboración de políticas agrarias que armonicen los intereses de los productores rurales, los sectores comercializadores y agroindustriales, los consumidores y el Estado. Para ello, los productores agrarios deben asumir que deben aportar recursos fiscales con relación a sus ingresos que contribuyan a mantener los equilibrios macroeconómicos que han permitido la actual expansión de la economía. Y el Estado tiene la obligación de proponer políticas e instrumentos que mejoren la estabilidad de los ingresos e incluso apoyen a los productores en momentos adversos.(...) (“Una crisis y una oportunidad”, s/f, para La Nación, 10/04/2008)

“Las retenciones valen en un contexto de emergencia, pero no en la normalidad. En un contexto normal, el país debe aspirar a copiar los sistemas tributarios de los países desarrollados, que no tienen este tipo de gravámenes a la exportación (...) Hay algo acá que es cierto: a ningún país le conviene depender excesivamente de un producto, por la volatilidad de los precios y del contexto mundial. El problema es que el propio Gobierno que ataca la sojización tomó medidas que afectaron a las producciones que podían competir con la oleaginosa por la tierra, como la carne, la leche, el trigo y el maíz”(“Mitos y realidades acerca de un impuesto”, por Juan Llach para La Nación, 12/04/2008)

Aquí se pueden evidenciar cambios en el lenguaje utilizado para el abordaje. Abundan las categorías analíticas como “recursos fiscales” o “sistemas tributarios”, más propios de un abordaje técnico y complejizado. En las propuestas de resolución estos conceptos son profundizados:

“Los productores agrarios deben asumir que deben aportar recursos fiscales con relación a sus ingresos que contribuyan a mantener los equilibrios. Respecto de las medidas más urgentes debería construirse un sistema que contemple la evolución de los precios internacionales y el tipo de cambio, combinado con las retenciones y un corrector vinculado con los costos de los principales insumos. Provisionalmente, corregir la actual tabla de retenciones de modo de no fijar mecánicamente impuestos en momentos de bajos precios internacionales y atenuar la progresividad en los valores más altos.” (“Una crisis y una oportunidad, s/f para La Nación, 10/04/2008).

“Las retenciones deben ser reemplazadas gradualmente por otros tributos, como el impuesto a las ganancias, que potencia al blanqueo a la economía” (“Mitos y realidades acerca de un impuesto”, por Juan Llach para La Nación, 12/04/2008).

El destinatario de estas propuestas no es la opinión pública en general, sino el Estado a través de sus organismos técnicos. Las soluciones presentadas son de corto plazo y deben ser

aplicadas por profesionales expertos y especializados en medidas socioeconómicas, habilidades que no están al alcance del pensamiento general. En el caso de Llach, son propuestas lógicas si se recuerda su trayectoria, no solo como docente de economía sino como asesor privado de asuntos económicos y sociales y también como gestor de políticas públicas en tanto fue Secretario de Programación Económica del Ministerio de Economía y Obras y Servicios Públicos de la Nación durante el menemismo y Ministro de Educación de la gestión de Fernando de la Rúa. En tanto el sociólogo que no firma su nota se presenta como tal especializado en el área rural y a su vez como investigador del CONICET. Los dos representan una tendencia hacia la expertise en tanto ocupan espacios diversificados hacia adentro y hacia afuera de la academia (estudios privados, institutos de investigación, organismos públicos) y aplican su saber con herramientas especializadas y un lenguaje netamente experto de perfil técnico. No es casualidad que las categorías analíticas para definir a los actores difieren ampliamente de las de, por ejemplo, Eduardo Fidanza, preocupándose por dar definiciones un poco más precisas como “productores agrarios”.

El caso de Marcos Novaro, a su vez, difiere de los anteriores. Novaro no aborda directamente la cuestión del paro agropecuario, sino que abre la discusión con el (en aquel momento) recientemente inaugurado espacio Carta Abierta, a quienes replica vehementemente no sólo en sus argumentos, sino en su apoyo a Cristina Fernandez:

“(…)cuando (la primera carta) arranca hablando de "cuestionamientos hacia el derecho y el poder político constitucional que tiene el gobierno de Cristina Fernández para efectivizar sus programas de acción, a cuatro meses de ser elegido por la mayoría de la sociedad". Lo cierto es que la mayoría no la votó. Los firmantes de la carta ven en los "parecidos ostensibles" entre consignas de los opositores de hoy y los golpistas de antaño; un argumento por demás forzado, que sólo sirve para negar la legitimidad a los reclamos bastante puntuales que se le hacen hoy al Ejecutivo.(…)”(La batalla cultural” por Marcos Novaro para La Nación, 27/05/2008)

En este caso, la disputa presentada se da en el terreno de las ideas. Carta Abierta, como se afirmó párrafos más atrás, plantea la cuestión de un “clima destituyente” y planteos de deslegitimación al gobierno por parte de sectores concentrados. Novaro replica esta idea a partir de un planteamiento que por un lado cuestiona los planteos de la primera carta en virtud de su visión sobre los ataques al gobierno y sus consecuencias sobre el sistema democrático y por otro muestra una visión negativa sobre la política cultural del kirchnerismo, a quien lanza acusaciones como la siguiente: "La relación entre la realidad política y el mundo intelectual no ha sido especialmente alentada desde el gobierno nacional y las políticas estatales no han considerado la importancia, complejidad y carácter político que tiene la producción cultural"(op. Cit.) a la vez que su propuesta de resolución

en virtud de esta disputa cultural pasa por resolver esta última cuestión. Dentro de esta discusión, Novaro se integra más bien como un “hombre de ideas” (Coser), en tanto su argumento pasa por el debate intelectual y la ampliación de la producción cultural. No dejan de notarse ciertos sesgos en sus argumentos, pues las críticas van directamente a la política del gobierno nacional y al contenido de la primera Carta Abierta en defensa del mismo, sesgo que se hace más nítido cuando califica como “reclamos bastante puntuales” los que se realizan al Ejecutivo. En tal virtud, no deja de aparecer la “voz” del matutino en su propuesta, en tanto asume una posición férreamente opuesta al gobierno nacional y más afín a aquellos “reclamos puntuales”, con lo cual es más factible retomar la definición aggiornada de “intelectual orgánico” de Medán que la de un intelectual liberado de posicionamientos y abocado a la generación de ideas que trasciendan el momento, como afirmaba Coser.

Por el lado de Página/12, y teniendo en cuenta la marcada escalada ascendente de intervenciones de la sociología en dicho medio, se evidencia que el debate se diversifica profundamente, apareciendo debates entre firmantes y detractores de Carta Abierta, asunción de posiciones evidentes a favor y en contra del gobierno, opiniones y posturas frente a los medios de comunicación, debates entre colegas de la disciplina y propuestas de corte experto-profesional e intelectual al Estado nacional. Eduardo Grüner por caso, se manifiesta de acuerdo con la apertura del espacio pero se niega a firmar la primera carta:

“(…)concluí que no estaba en condiciones de suscribir a la idea de trabajar mancomunadamente con el Gobierno. (...) Pero también es notorio que mi opinión es que el ‘mal mayor’ proviene de otro lado”(…) La operación destituyente (...) es una operación contra la sociedad, y muy particularmente contra las clases subordinadas(…)”(“Algunas aclaraciones necesarias” por Eduardo Grüner para Página/12, 20/05/2008).

En virtud de la cuestión social del conflicto, comienza a notarse el viraje hacia una toma de posición por parte del matutino. Carlos Girotti, Eduardo Grüner, León Rozitchner o Ricardo Aronkind comienzan a plantear una toma de posición, algunos lo hacen a favor del gobierno y otros se alejan de esta posición, pero en general todos coinciden en posicionarse en actitud crítica hacia la postura de los sectores patronales agrarios:

“Las pretensiones y el chantaje de los grandes empresarios del agro, que se parapetan detrás de los reclamos de los pequeños productores, configuran un ensayo general de crisis que, entre otros objetivos, tiene como destino probar hasta qué punto se sostienen la institucionalidad democrática y el consenso político sobre el que ésta se apoya desde mediados de 2003.”(“Los científicos y la crisis” por Carlos Girotti para Página/12, 3/04/2008).

“En un contexto en el que no está a la vista ni es razonable prever en lo inmediato una alternativa consistente y radicalmente diferente para la sociedad, no queda más remedio que enfrentar la

desagradable responsabilidad de tomar posición, no “a favor” de tal o cual gobierno, pero sí, decididamente, en contra del avance también muy decidido de lo que sería mucho peor” (“¿Qué clase de lucha es la lucha del campo?”, por Eduardo Grüner, para Página/12, 16/04/2008).

“(…)emerge una nueva derecha social con imágenes y con estilos, por qué no, de una rápida izquierda con la que todo viejo argentino Vizcacha sabe coquetear. La noche apacible cae sobre la asamblea. Se escuchan opiniones que emergen de una democracia agreste, válida, junto a la huella de barro seco de los tractores conspirativos.(…)” (“Asamblea por televisión” por Horacio Gonzalez para Página/12, 26/05/2008)

“Lo extraño es que recién, por primera vez desde los medios, la presidenta de la República –y porque accedió a ellos en un momento culminante– aparezca exponiendo masivamente un saber antes cautivo, y le comunique a toda la población una parte de la trama trenzada de los intereses turbios, hasta ese momento desconocida para la mayoría de los argentinos: ligar el genocidio militar con los media y con la economía. Intereses que están en juego nuevamente en este momento crucial en que el poder económico quiere sitiar al gobierno democrático para volver a despojarnos de lo poco ganado, y cuando todavía falta tanto.” (“El verbo expropiado por el capital privado” por León Rozitchner para Página/12, 26/05/2008)

“El lockout agrario dejó de ser un problema meramente económico y se transformó en un problema de poder. Una poderosa fracción de propietarios agrarios, acompañada por la derecha política, la mayoría de los medios de comunicación y sectores urbanos variopintos ha tratado de obligar a revocar una decisión del Estado nacional”. (“Interés general o renta particular” por Ricardo Aronskind para Página/12, 26/05/2008)

En estos fragmentos se observa con claridad una exhortación a diversos espacios a tomar posición, al menos, en contra de los sectores concentrados del poder económico. Sea el foco de atención la intelectualidad, la comunidad académica o la opinión pública, la consigna es evitar el avance de las patronales agrarias y los actores políticos y mediáticos favorables a las patronales agrarias. Girotti habla de un intento de probar “hasta qué punto se sostiene la estabilidad democrática”; Grüner utiliza categorías analíticas como “ideología proto-golpista” y Horacio Gonzalez grafica la asamblea de Gualaguaychú como un “alegre estado secesionista” al tiempo que Rozitchner habla de un intento de “sitiar” al gobierno democrático y Aronskind habla de un intento de obligar la revocatoria de una decisión de Estado. Todos estos argumentos dan cuenta de la interpretación de los acontecimientos como un intento de desestabilización del sistema democrático por parte de un sector específico, los grupos económicamente concentrados a quienes se los define a partir de categorías sociopolíticas y socioeconómicas (“grandes empresarios del agro”, “clase dominante”, “derecha social”, “poder económico”, “derecha política”) y que contienen tanto a las patronales agrarias como a los medios hegemónicos y el establishment político y económico. Las propuestas de resolución son diversas. Girotti, Gonzalez y Rozitchner hacen foco en el papel de la producción de ideas de los intelectuales de corte tradicional en virtud de una postura refractaria a estos sectores concentrados.

“¿No es hora de usar el pensamiento crítico –tan caro a nuestra actividad– para alinearnos contra la prepotencia y manifestarnos públicamente?” (“Los científicos y la crisis” por Carlos Girotti, para Página/12, 3/04/2008)

“Se trata de hombres a los que intentamos comprender, y que en verdad comprendemos, a los que podríamos no reprocharles ahora su desmesura si no representaran un formidable retroceso colectivo, incalculable, trágico. Nos alertan sobre problemas reales desatendidos, de eso no cabe duda. Así que los escuchamos en su parlamento de la ruta 14, en el que casi expresan la ficción de un alegre estado secesionista. Para discutirlos, aún faltan argumentos menos triviales, que deberán ser urgentes frente a esta égloga involutiva, neo-reaccionaria.” (“Asamblea por televisión” por Horacio Gonzalez para Página/12, 26/05/2008)

“El papel de los “intelectuales”. ¿Es posible que la universidad argentina, donde se elabora el saber “objetivo” y “científico” del conocimiento –el saber de los argentinos sobre nosotros mismos–, no tenga ni un canal de TV para difundir, en cada caso, un “saber” verdadero sobre cada circunstancia política, económica, técnica y social que es su función pedagógica innegable?” (“El verbo expropiado por el capital privado” por León Rozitchner para Página/12, 26/05/2008)

Grüner llama lisa y llanamente a tomar posición en contra de los sectores desestabilizadores:

“La situación obliga, a todo el que sienta una mínima responsabilidad ante aquella sociedad, a sentar con la mayor nitidez posible una posición. Insistamos: no necesariamente a favor del Gobierno, sino inequívocamente en contra de intenciones que a esta altura ya nadie puede dudar que son intencionalmente o no (pero más bien sí) “desestabilizadoras”, “golpistas”, “reaccionarias”. (“¿Qué clase de lucha es la lucha del campo?” por Eduardo Grüner para Página/12, 16/04/2008)

Por otro lado, Aronskind presenta soluciones políticas y técnicas que deben ser responsabilidad del Estado:

“La tarea de transformar la riqueza sectorial presente en un futuro colectivo digno es responsabilidad pública. Se está jugando en estos días si se empieza a avanzar en serio en esa dirección o si volvemos, como en el juego de la oca, a los siniestros '90.” (“Interés general o renta particular” por Ricardo Aronskind para Página/12, 26/05/2008)

En todos los casos presentados, ninguno de los sociólogos o docentes de la carrera plantea un posicionamiento intelectual “por arriba” del conflicto, ni tampoco se plantea una postura favorable a los sectores rurales. Estos son claramente definidos bajo categorías analíticas que los asocian con poderes antidemocráticos y desestabilizadores a los que hay que enfrentar adoptando una toma de posición determinada en contra de ellos. Si se hace una analogía con la experiencia de las Cátedras Nacionales, la consigna de la producción intelectual era su aplicación en virtud del compromiso político con el cambio social. En este caso, la producción intelectual adquiere nuevamente esta clave de “compromiso” ahora con la estabilidad del sistema democrático, amenazado por los conglomerados económicos concentrados. Se observa entonces que el rol de intelectual, en tanto producción de ideas, se asume en función de un compromiso militante, de adhesión a una causa política, que si bien no se establece homogéneamente en la bandera kirchnerista, se asume como parte de la lucha contra los grupos económicos. A partir de esta consigna, se redireccionan las propuestas, que pueden ser la puesta en acción orientada de la producción intelectual (Girotti, Rozitchner, Grüner), o la aplicación de ideas en forma de políticas de estado tendientes a modificar la estructura de poder en pos de una redistribución equitativa de la riqueza (Aronskind). El debate contra los grupos concentrados es llevado en parte por Rozitchner y decididamente por Horacio

Gonzalez hacia uno de los nuevos debates incorporados al conflicto, el de los medios de comunicación:

“Para decirlo brevemente: el golpe de Estado mediático de los grandes dueños de la tierra habría sido imposible sin el poder de los grandes dueños de los media.” (“El verbo expropiado por el capital privado” por León Rozitchner para Página/12, 26/05/2008)

“Las agrupaciones periodísticas que en general reúnen a los grandes propietarios de medios no suelen prestar atención a la reconstrucción brusca de la vida política que ejercen estas retóricas profundas de la urdimbre mediática. Ciertamente, son herederas de los viejos conceptos del siglo XIX en los que la prensa, en general aliada de las grandes ideas liberales, luchaba contra la censura y llevaba a la cúspide de su genio, en la pluma de Emile Zola, el “yo acuso”. Ha pasado más de un siglo. Los grandes conglomerados empresariales que producen una especial mercancía –el sentido común colectivo y formatos predigeridos de tiempo, de goce y de habla–, por primera vez en la historia pueden realizar una gigantesca transmutación en el sentido de los conocimientos y las profesiones. Por lo tanto, de la política.” (“Narración y objetividad” por Horacio Gonzalez para Página/12, 15/04/2008)

Reaparece la cuestión de la asociación de de los medios con los grande propietarios económicos y los intentos desestabilizadores. Hay implícita una idea que trasciende la cuestión específica del paro agropecuario y que será llevada más allá del mismo en el tiempo, siendo cuestión de debate en la actualidad y ejecutor de una de las leyes más controvertidas y trascendentes del período como es la Ley de Servicios de Comunicación Audiovisual: la idea del monopolio mediático por parte de los sectores dominantes de la economía y sus efectos sobre el proceso de codificación y decodificación de mensajes vinculados a la perpetuidad de su posición hegemónica (Ricoeur: 1997). Desde este aspecto, aquí recobra valor el rol de intelectual en virtud de la producción de ideas que trasvasen lo inmediato y tengan influencia en el entramado cultural e ideológico de la realidad social (Coser, Bobbio).

En el “otro extremo” de intervención, aparecen Vicente Palermo y Marcos Novaro, con una postura que parece privilegiar el debate intelectual, pero desde una posición mucho más refractaria y crítica al gobierno nacional. En un primer momento, ambos responden a una nota de los politólogos Etchemendy y Kitzberger (“Protestas y democracia liberal”) el 3 de abril en el mismo matutino. Su diagnóstico cuestiona la toma de posición de los autores a quienes responden:

Puesto en la perspectiva de que los ruralistas producen y controlan el alimento que consume el resto de la sociedad, el paro por tiempo indeterminado aparece como una medida excesiva y desestabilizadora. Podría, de nuevo, acordarse con ello, pero hacerlo sin condenar inequívocamente otros comportamientos equivalentes como la incursión de D’Elía en Plaza de Mayo alentada y avalada por el gobierno implicaría condonar la violencia de abajo porque es de abajo –y creemos que ningún comportamiento violento debe condonarse, y en particular no el de fuerzas de choque paragubernamentales–.(...) las manipulaciones que el artículo condona son también problemáticas porque consagran falsificaciones graves. Este Gobierno dista de ser “el primer gobierno en la historia que garantiza plenamente la vigencia de los derechos humanos”: no sólo porque otros que lo precedieron desde 1983, y también antes, lo han hecho, sino también porque esa garantía no es, como sugiere el discurso gubernamental, tarea ni mérito exclusivo del Poder Ejecutivo, y proponer

que lo es resulta deletéreo para la división de poderes y el imperio de la ley, que están en la base del estado de derecho.(...)(“Protestas y democracia liberal”, por Vicente Palermo y Marcos Novaro, para Página/12,18/04/20

La crítica a de Palermo a los politólogos es duramente replicada por Mario Toer:

“Con atención y sorpresa he seguido la presunta respuesta de Novaro, Palermo y Bonvecchi al muy buen artículo de Sebastián Etchemendy y Philip Kitzberger. No sé si será el roce social que permite el progreso profesional, o una cierta indigestión de lo que publican los propios medios o, en todo caso, cierto exceso de consumo de la producción académica de algunas universidades norteamericanas, la cuestión es que algunos intelectuales parecen haber olvidado aspectos elementales de la dinámica de lo social. Critican que S.E. y P.K. invierten las valoraciones de las conductas de unos y otros al contrastar las prácticas del lockout sojero con las marchas “piqueteras”. Pero, precisamente, ésa es la principal virtud del artículo, lo que llaman poner las cosas en perspectiva. S.E. y P.K. sin duda pretenden dar una respuesta a la banalidad de los círculos liberales que se torna aún más burda cuando proviene de gente que ha tenido oportunidades de leer unos cuantos libros”.(“Resguardar la inteligencia” por Mario Toer, para Página/12, 19/04/2008)

En vista de las réplicas de Toer y los afectados, Palermo vuelve a responder:

“(..).E&K dicen que somos liberales a secas, cuando nos conocen muy bien y saben que somos más republicanos que liberales, y pertenecemos todo derecho al campo de la izquierda democrática.(...) criticamos una forma de argumentar que respaldó a un gobierno que utilizó medios malos para fines malos.” (“Conflicto social e intelectuales” por Vicente Palermo, para Página/12, 18/04/2008).

La disputa en este caso estriba en la legitimidad de las ideas, especialmente en el campo político, local también se muestra atravesado por una toma de posición. Palermo y Novaro expresan a través de sus notas un claro repudio a las políticas del Gobierno nacional, que no se refleja de la misma forma frente a la posición de los sectores rurales. En este sentido puede evidenciarse especialmente en Palermo su historia dentro del Club de Cultura Socialista, donde la producción intelectual sirvió a los fines del proyecto del alfonsinismo y que en aquel momento se tradujo en una férrea crítica a las políticas kirchneristas. Se puede pensar entonces en una disputa intelectual por la legitimidad de un proyecto político, del cual los autores no se sienten cercanos. Asimismo, y como Novaro había hecho previamente, Palermo se insertó en una dura réplica hacia la primera Carta Abierta:

“¡Por fin!’, me parece leer, ‘el tipo de conflictos por los que la lucha política vale la pena’. Pero, ¿se ha instalado un clima destituyente’? No lo creo; pero, ¿a quién le cabría la principal responsabilidad por ello? ¿Quién hizo todo lo necesario para ‘dar lugar a alianzas que llegaron a

enarbolar la amenaza del hambre... y agitaron cuestionamientos hacia el derecho y el poder político constitucional'? El propio gobierno con el que ustedes se alinean.

La respuesta de Horacio Gonzalez fue inmediata:

“Un “ingrediente liberal” hay en cualquier tipo de razonamiento político. Eso lleva también a cierto estilo polémico, lo que ya me gusta menos. El de Tito es así: con ustedes puedo debatir, conozco a muchos de los firmantes de la carta y los creo bastante sinceros (proposición), pero en verdad están totalmente equivocados, son populistas, mitológicos, voluntaristas y reducen la vida política a una contradicción entre el bien y el mal (sustracción).” (“De populistas y liberales” cartas cruzadas entre Gonzalez y Palermo, Página/12, 29/05/2008).

La disputa muestra una clara confrontación intelectual en virtud de convicciones vinculadas al orden político: mientras Palermo se refiere al gobierno y a los intelectuales bajo categorías de análisis como “esaltación de la voluntad”, “núcleo duro del setentismo” o “mantener un comportamiento compadrito” en el contexto internacional, Gonzalez acusa a la posición de Palermo de ostentar un estilo liberal caracterizado por la “sustracción del nacionalismo” frente a los conflictos, lo cual genera un “nacionalismo sin nación”, criticando así las propuestas de resolución del sociólogo que adquieren un tinte experto (*“Me pregunto qué tipo de conflictos se habrían suscitado y qué tipo de actores en conflicto se habrían constituido si, en lugar de anunciar el Gobierno las retenciones móviles, hubiera enviado al Parlamento un proyecto de ley de renta potencial de la tierra que permitiera reemplazar gradualmente las retenciones, junto a un programa de coparticipación impositiva que estableciera para los sectores productivos medianos y pequeños la esperanza de que parte importante de sus impuestos contribuya a mejorar la productividad sistémica de sus regiones y de la economía argentina en general.”*). La disputa es ideológica, intelectual, pero también política, teniendo en cuenta que para estas alturas Gonzalez ya formaba parte de la orgánica de Carta Abierta y Palermo (también Novaro) ya se mostraban abiertamente refractarios al kirchnerismo. El debate es profundamente intelectual, y a su vez acarrea la disputa de ideas con compromisos políticos.

En medio de esta disputa de corte intelectual, también reapareció la intervención de los sociólogos en función de las características socioeconómicas del conflicto. Quienes intervinieron en tal virtud fueron Ricardo Sidicaro, Norma Giarraca y Miguel Teubal. Su discurso encuentra aspectos del saber experto vinculado a la cuestión de las retenciones y la estructura agroganadera del país que a su vez se combinan con diagnósticos de corte político:

“La discusión de estos meses ha dado por aceptada la legitimidad política de las retenciones a las exportaciones agrarias, ya que la disputa se centró en los porcentajes y, prácticamente, fueron escasas las críticas al derecho del Estado a establecerlas. Los argumentos oficiales que respaldaron la medida, centrados en la distribución social de las ganancias excesivas

que obtendrían los empresarios rurales en virtud de las situaciones muy favorables de los mercados internacionales, parecieron convincentes para una parte de la población (...)El mundo en el que vivimos es el de la sociedad del conocimiento en el que la materialidad de los bienes ha perdido predominio frente a la importancia del avance de las ciencias que transforman permanentemente las condiciones de su producción.” (“Retenciones y sociedad de conocimiento” por Ricardo Sidicaro, para Página/12, 12/05/2008)

“Este deslizamiento del conflicto desde los actores poderosos –extranjeros y nacionales– que realmente manejan concentradamente el negocio agrario en la Argentina hacia los propietarios agrarios tradicionales, me parece un juego político peligroso. Fomentar esa “picardía” oficial, sobre todo desde “opinólogos” que celebraron el modelo sojero o ignoraron de qué se trataba hasta hace unas semanas, me parece una irresponsabilidad infinita. No creo tener que aclarar que estoy a favor de las retenciones y de limitar la expansión sojera (y hasta prohibirla cuando es transgénica por muchas razones, incluida la salud pública), pero ese debate debe darse en el Congreso Nacional, que es donde se transforma el enemigo en adversario y se renuncia a la violencia como forma de decisión.” (“Agronegocio y conflicto en Argentina” por norma Giarraca, para Página/12, 19/05/2008.

“Los gobiernos anteriores y el actual también hacen oídos sordos a las “deseconomías externas” del modelo sojero: la desaparición de los productores medianos y pequeños, la pérdida de la autosuficiencia alimentaria, el deterioro ambiental, los efectos de una deforestación indiscriminada, los efectos sobre la salud humana. Tuvo que producirse esta coyuntura muy especial y el peligro de una espiral inflacionaria para que el Gobierno intentara ciertos “correctivos” en la política global. El problema es que no se contemplan los intereses de medianos y pequeños productores. Y tampoco implica un cambio fundamental en el modelo agropecuario.” (“La culpa es de la soja”, por Miguel Teubal para Página/12, 26/05/2008)

Estos autores muestran una relación más equidistante tanto del gobierno como de las entidades rurales. En cambio, proponen como programa un conjunto de políticas de estado que vayan más allá de la cuestión de las retenciones y se vincule con modificaciones profundas en la estructura de la tierra. Su postura parece ubicarse en un perfil intelectual y a la vez con cierta expertización y lenguaje técnico, al cual sin embargo no se le puede atribuir con facilidad este rol, pues en sus propuestas resolutorias se trasciende de la solución técnica a corto plazo (Vommaro: año) para manifestar una propuesta que modifique en su totalidad la estructura socioeconómica vinculada al campo.

Finalmente, el último debate que se presenta en este mes se funda en torno a la cuestión académica, donde se da un debate entre Alejandro Horowicz y Nestor Ortiz. En principio se puede advertir que ambos parten de un diagnóstico de degradación del Estado:

“La renuncia del ministro de Economía, a cuatro meses de su nombramiento, ilustra una crisis política de gravedad ineludible; clases medias urbanas; pequeños productores; El Gobierno intenta una respuesta simple, elige un responsable para descargar en su persona el costo político de la crisis; por eso Martín Lousteau renunció al cargo.” (“Sobre la renuncia y la crisis del campo” por Alejandro Horowicz para Página/12, 28/04/2008)

“(..).De ahí que las promesas de campaña referidas al trabajo en pos de la recuperación de una calidad institucional, muy bien dichas y mejor escuchadas, no fueran entendidas solamente como palabras preelectorales. Implicaron sintéticamente un programa de gobierno en pos de la reconstrucción del Estado. Y por eso fueron votadas. Esas decisiones de la sociedad argentina, “el pueblo”, son fuertemente vinculantes y prioritarias en toda agenda de gobierno. Pero esas prioridades, que deseamos creer que existen, se pierden en la nebulosa de cierta comunicación mediática que, quizás a veces con algún válido fundamento, pero siempre con incierta buena fe, presenta a la acción de gobierno como inundada por luchas entre camarillas y sectores que sólo pugnan por sus propios intereses.(..)” (“Las voces de la disciplina” por Néstor Ortiz para Página / 12, 26/05/2008).

A simple vista se puede advertir que Néstor Ortiz, portador de una vasta trayectoria como militante peronista no asume un compromiso con el kirchnerismo. De hecho, ambos docentes de la carrera de sociología mantienen una posición equidistante de los actores en conflicto. Se puede inferir que ambos intervienen en calidad de un rol académico, posición que se refuerza con la marcada afirmación de ambos a institucionalizar la discusión acerca del conflicto a través de la Facultad de Ciencias Sociales:

“A mi ver, el papel de la Facultad de Ciencias Sociales y de quien quiera sumarse estaría vinculado con fogonear ese debate, con alimentarlo con su mejor producción, y con democratizar la toma de decisiones de una política que debe pensarse a escala sudamericana.” (“Sobre la renuncia y la crisis del campo”, por Alejandro Horowicz para Página/12, 28/04/2008)

“Horowicz se refiere finalmente a las ciencias sociales. La Facultad de Ciencias Sociales de la pública y gratuita Universidad de Buenos Aires, asumiendo la gravedad del momento, marginando mecanismos formales que no suelen ser compatibles con las urgencias, y ante la expresa requisitoria del Estado, puso nombres y caras institucionales sobre el tapete y se metió en uno de los ojos de una tormenta que tiene dimensiones globales y que amenaza a la sociedad argentina de conjunto. Pero, para que la audacia no pinte de aventura al conjunto institucional, ahora sería necesario poner el acento en la convocatoria enfática al conjunto de la comunidad académica, expresada en los matices diferenciales de la variedad de carreras presentes en la facultad, para proponer e impulsar acciones concretas y específicas al conjunto de la UBA y al

resto de las universidades nacionales.(“Las voces de las disciplinas” por Néstor Ortiz para Página/12, 26/05/2008).”

Más allá del ostensible perfil intelectual de ambos, y la marcada trayectoria militante de Ortiz en particular, ambos entablaron la discusión bajo un perfil académico, vinculando la producción intelectual al espacio universitario como dispositivo de acción en base a saberes.

En conclusión, en esta etapa se evidencia una dinámica novedosa, en la cual el despliegue del capital cultural incorporado muestra huellas de experiencias vinculadas al compromiso político, a una suerte de resurgimiento de una intelectualidad orgánica más vinculada a la clásica noción de Gramsci y la aparición de hechos de “confrontación” al interior del subcampo de la sociología, que pueden tomarse como efecto de esta nueva dinámica. esta segunda etapa evidenció una mayor tendencia al posicionamiento de los medios y sus respectivas intervenciones por parte de sociólogos. Aquellos que tomaron una postura abiertamente favorable al gobierno, en especial quienes confluyeron en Carta Abierta intervinieron a través de Página/12, medio abierto al debate pero que para ese momento ya había inclinado su línea ideológica hacia el gobierno. Es evidente por otra parte lo álgido del debate vinculado a Carta Abierta y la postura de aquellos intelectuales que forman parte de ella, debate en el cual uno de los principales cuestionamientos es acerca del uso del capital cultural en virtud de la explicación de la realidad social, donde se impugna y/o se defiende la “toma de posición”. En la Nación se evidenció la continuidad de la intelectualidad orgánica vinculada a los medios, con lo cual aquellos que no intervienen con un lenguaje experto lo hacen manifestando su rechazo a la postura del Gobierno Nacional.

Hacia el desenlace: violencia, instituciones y un perdedor “con hinchada”

Durante la última etapa del conflicto, se pueden reseñar cuatro momentos de importancia. El primero es cuando las negociaciones entre el gobierno y la patronales agrarias fracasan, produciéndose un nuevo paro y una serie de enfrentamientos violentos: uno es en la Ruta Nacional N°14 entre los sectores rurales y Gendarmería nacional que termina con la detención del ruralista Alfredo de Angelis, quien ofrece una feroz resistencia en un forcejeo que luego sería constantemente reproducido en los medios de comunicación, especialmente de la oposición al gobierno; el otro sería en Plaza de Mayo entre manifestantes kirchneristas y sectores del agro. El segundo es la proclama emitida por la Iglesia Católica, exhortando al Gobierno a tomar una decisión que resuelva el conflicto, aun en contra de sus pretensiones, el tercero decisión de llevar la aprobación o rechazo de la Resolución 125 al Congreso de la Nación y el cuarto es el rechazo definitivo de la medida tras el voto “no positivo” del Vicepresidente Cobos.

En virtud de estos momentos, las intervenciones de sociólogos en La Nación son para este momento patrimonio casi exclusivo de aquellos que manifiestan una postura opositora al Gobierno nacional, sus columnistas regulares Eduardo Fianza y Juan Llach, junto a Marcos Novaro, quien

desde el principio de mostro refractario al kirchnerismo, Ricardo Sidicaro, en la misma situación pero también más visiblemente alejado de la postura del agro, sumándose la Socióloga Graciela Römer. Por el lado de Página/12 continúan apareciendo las intervenciones de Horacio Gonzalez como el sociólogo de publicaciones más regulares, además de otros que ya habían aparecido en las etapas anteriores como Vicente Palermo, Norma Giarraca, Miguel Teubal, Mario Toer y Marcos Novaro (convirtiéndose así en el sociólogo que apareció con más frecuencia en ambos medios), a los cuales se suman los sociólogos Daniel Filmus, Damián Pierbattisti, María Pía Lopez, Eduardo Vior, Cristian Castillo y Alcira Argumedo. Además cobra presencia recurrente la figura del Teólogo y Filósofo Rubén Dri, profesor de materias como Filosofía y Sociología de la Religión I y II en la carrera de Sociología (UBA) Como en las etapas anteriores se presenta a continuación una breve reseña de sus trayectorias.

Recuperando una vez más las categorías tomadas a partir del análisis del discurso de los sociólogos y docentes de la carrera en sus intervenciones, se evidencia que la discusión vuelve a centrarse en las características sociales, políticas y económicas del conflicto, quedando en segundo plano las discusiones vinculadas a Carta Abierta o los medios (lo cual no indica que hayan desaparecido) . Pocos cambios hubo en la calidad de las intervenciones de La Nación, especialmente porque se mantienen los colaboradores regulares e invitados más frecuentes que se encontraron en las etapas anteriores, con la sola novedad de la socióloga Graciela Römer. Las intervenciones de Fidanza y Novaro retoman la cuestión del estilo confrontativo del gobierno y sus bases y la necesidad de una resolución negociada, ahora bajo la órbita de la cuestión parlamentaria:

“La lógica de los Kirchner ha sido imponer sus razones y, en última instancia, su poder. La irrupción de fuerzas de choque ante la impotencia por recuperar el terreno frente al campo es una respuesta condicionada que ha hecho mucho daño a la imagen de la Presidenta (...)En los tres meses del conflicto con el campo han descendido bruscamente la confianza en el Gobierno, las expectativas respecto del futuro del país, la predisposición al consumo y, en general, la imagen de todas las figuras vinculadas al Poder Ejecutivo, entre ellas la de Néstor Kirchner. (...)Si atendemos a la opinión pública, es tiempo de escuchar, no de atropellar. De convencer, no de vencer. De distender, no de enervar. Y de alcanzar el consenso, porque los sesgos ideológicos y las manipulaciones de la memoria sólo sirven a la división.” (“Las razones de una caída inédita” por Eduardo Fidanza, para La Nación, 20/06/2008)

“¿dónde está la racionalidad del conflicto entre el Gobierno y el campo? la explicación habría que buscarla por el lado de la imprevisión. Pero, de nuevo, las propias descripciones del conflicto rural que formuló el Ejecutivo dan por tierra con esta explicación: porque en ellas la historia y el largo plazo cumplieron un papel central.(...) Tejer lazos de cooperación y coordinación entre actores, y desmontar las descripciones y relatos en que se acoraza la

racionalidad del conductor, son pasos tanto o más necesarios. Porque estos relatos son tan esenciales al juego del Ejecutivo como su control sobre el volante; y porque sólo la intervención de terceros, en especial terceros no directamente involucrados, puede hacer pesar otras racionalidades más cooperativas. Es hora de que evalúen los costos que tendrá no hacerlo.”(“El juego del colectivo loco” por Marcos Novaro para La Nación, 24/06/2008)

Juan Llach interviene en la misma sintonía que sus colegas aportando datos de corte más técnico, pero ahora en función de un análisis más político que especializado:

Como destacaron correctamente varios diputados de la oposición, el sistema impositivo argentino es anómalo cuando se lo compara con el de los países que progresan, por la altísima participación de impuestos que castigan la producción, tales como las retenciones, el impuesto al cheque o el de ingresos brutos en cascada, que suman cerca del 6% del PBI, unos 60.000 millones de pesos. Esta exacción agrede especialmente al interior y a los millones de personas que allí viven y que "quieren ser de clase media", como ha dicho Elisa Carrió.(...)lo que en verdad se juega en el llamado "conflicto del campo" es nada menos que la posibilidad de lograr una organización política, económica y social genuinamente federal, que se nos ofrece hoy más plenamente que en ningún otro momento de nuestros casi dos siglos de historia independiente.(...) Por todo lo dicho parecía correcta la propuesta de la oposición de suspender la aplicación de la malhadada resolución 125. Lo que está en juego es muy profundo e importante como para legislarlo de apuro. Ahora todo queda en manos del Senado, la cámara federal por excelencia.(“Federalismo Genuino, el verdadero debate” por Juan Llach para La Nación, 14/07/2008).

Los tres sociólogos parecen ver con buenos ojos el tratamiento de la Resolución 125 en el Senado, pues el tratamiento parlamentario implica por un lado una forma institucional de resolver el conflicto, lo cual se acerca a la línea ideológica de La Nación, donde la institucionalidad no sólo es fuente de su información sino el espacio único e inalienable del ejercicio de la política. Pero por otro lado se pantea esta cuestión en clave de derrota para el Gobierno, en tanto se sobre entiende que debió abdicar en su estilo confrontativo para resolver la cuestión a través del Senado, en donde se debe encontrar con ese “tercer actor” que son los senadores de la oposición. Juan Llach es aún más sincero en sus pensamientos, expresando su deseo de que esta oposición suspenda la Resolución 125. Como en las etapas anteriores, estas intervenciones expresan la “voz” del matutino y sus consideraciones respecto a un gobierno kirchnerista al que nunca fue afín y a la incitación de los posicionamientos y antagonismos ideológicos que llevan a un enfrentamiento inconcebible para el matutino.

Sidicaro es un caso ligeramente diferente. Esta vez consultado a través de una entrevista y no mediante una columna propia, la posición de Sidicaro, mas distante de cualquier acercamiento a

alguna de las partes resulta incluso incómoda para el reportero del diario. Sidicaro muestra un rechazo ideológico hacia ambos sectores a los que cataloga de “moribundos” o “agónicos”:

"La guerra entre dos moribundos siempre hace mucho ruido, porque ninguno de los dos quiere morir. De ahí que hayamos visto tantos fuegos artificiales en esta guerra entre el Gobierno y el campo, los dos actores agónicos de este conflicto (el kirchnerismo) Es apenas el intento de hacerle respiración artificial a uno de los moribundos, el peronismo". (el agro) Está siendo corrido por los pools de siembra, y sus actores agónicos por excelencia son Carbap y la Federación Agraria"

El total rechazo a asumir una postura al menos opositora con el gobierno genera incluso un momento de tensión en la entrevista, dando a entender que el sociólogo se aleja de la línea editorial del matutino:

“-¿Y el cacerolazo de esta semana tampoco le parece una protesta con significado político?

- Mire, que 300 personas salgan a la calle golpeando cacerolitas puede ser la expresión de un malestar, pero de ninguna manera se trata de la población manifestándose.

-¿Entonces el Gobierno giró las retenciones al Congreso por la presión de 300 caceroleros?

-Están sobrevalorados esos actos, en un país donde la ideología populista pesa y donde los políticos están preocupados por si los quieren o no. Porque, cuando uno se pregunta qué es el cacerolazo, vemos que, para algunos es un sentimiento político, pero para muchos otros es prenderse en un jolgorio, como quien va a un mundial de fútbol.(Entrevista a Ricardo Sidicaro para La Nación, 22/06/2008)

El caso de Graciela Römer es distinto. La asesora y consultora se limita a dar un diagnóstico específico sobre la protesta a la cual la compara sin mayor análisis con los cacerolazos del 2001:

"Tanto los cacerolazos de 2001 como los de ayer representan el descrédito total respecto de la dirigencia y de cualquier estructura de intermediación institucional. También son una muestra de la espontaneidad para el reclamo. Son una señal de preocupación.(...) "En este caso, el conflicto con el campo, que comenzó como un reclamo sectorial por una puja distributiva, se extendió al conjunto de la sociedad. Estos cacerolazos no sólo expresan el rechazo a cuestiones económicas sino a temas profundamente institucionales".("El reclamo popular bajo la lupa de los analistas", apartado de Graciela Römer para La Nación, 17/06/2008)

En definitiva, La Nación consolida su posición refractaria al gobierno, llegando a reivindicar solapadamente (y no tanto) las iniciativas y acciones de los sectores opositores al gobierno. Exceptuando el caso de Sidicaro, en todas las notas, el conflicto asume la denominación de “crisis del campo”. Esto es importante porque implica un rechazo definitivo a la posibilidad de distinguir a los sectores socioeconómicos del agro. Si bien es cierto que para este momento del conflicto el agro ya expresaba actitudes de repudio hacia el gobierno no solo desde los sectores patronales, la utilización del término implica también una homogeneización deliberada en la retórica del análisis de los sociólogos, contribuyendo a la instalación del imaginario de dos sectores: gobierno y campo. Mediante las voces de la disciplina sociológica que rechazan la postura del gobierno, el matutino

muestra su cercanía a la oposición al kirchnerismo. La idea de “gobierno” y “campo” como dos sectores homogéneos contrapuestos adquiere más nitidez cuando Novaro habla de la integración de “terceros”, presentando la idea de una suerte de “desempate”. Sidicaro, si bien no hace alusión al “campo”, afirma que “la gente no va a cualquier acto”, recurriendo a un nuevo término homogeneizante, “gente” que en el lenguaje de los medios implica un despojo de las pertenencias ideológicas. Graciela Römer también hace alusión al “campo” haciendo una unificación incluso más audaz: unifica a los actores no solo en espacio, sino en tiempo, asumiendo que son los mismos actores sociales del 2001 los que “cacerolean” en 2008 e iguala ambos reclamos en virtud de un rechazo institucional. El relato producido y construido termina adquiriendo coherencia en función de las identidades moralmente calificadas como negativas (el gobierno) y positivas (la oposición). El análisis se diluye en virtud de la toma de posición. Por eso la intervención de Sidicaro genera molestia en el reportero.

Por el lado de Página/12, se abre una nueva modalidad de intervención al interior de la estructura del diario: en una misma nota se publican opiniones contrapuestas a modo de debate. Así, se puede encontrar en una misma nota a Cristian Castillo y Mario Toer, o a Alcira Argumedo y María Pía Lopez, algunas veces en un vínculo de debate directo y otras exponiendo ideas en paralelo sobre un mismo tema.

Las cuestiones abordadas son mucho más diversificadas que en el caso de La Nación. Página/12, a diferencia de su competidor, ofrece espacio para quienes son afines al gobierno como para quienes rechazan sus medidas, pudiéndose encontrar argumentos tanto de Horacio Gonzalez como de Marcos Novaro. Los temas abordados pasan principalmente por la cuestión socioeconómica y política del conflicto (cobrando relevancia creciente la idea de “destitución” que había planteado la primera Carta Abierta) los medios de comunicación y alguna discusión entre las posturas intelectuales.

Entre aquellos que asumen una postura a favor del gobierno se encuentran Rubén Dri (quizás el más vehemente), Horacio Gonzalez, Damián Pierbattisti, María Pía López y Eduardo Vior.

“La lucha no es del Gobierno contra el campo o viceversa. Simplemente es el levantamiento de los patrones del agro que acumulan fabulosas ganancias que hoy desafían al Estado, diciéndole que en sus negocios éste no debe meterse y, si lo hace, harán tronar el escarmiento. Frente a esto tenemos que ser claros (...)El vocero del lockout patronal no se anda con chiquitas. “Nos van a tener que matar de pie antes de vernos de rodillas” (“Ricos transformados en piqueteros” por Rubén Dri para Página/12, 03/06/2008)

“(..)la dignidad que concita un esperable entusiasmo en el cacerolero indignado de Santa Fe y Callao, que le reclamaba a la Presidenta que “deje de gobernar para los negros”, es aquella

que brota de la propiedad privada del suelo.(...) el poder social del dinero separa con su inobjetable frialdad a los productores-propietarios-legítimos de los que no lo son (...)Es necesario dar un debate acerca de cómo se normaliza el discurso de la guerra entre aquellos que ejercen “legítimamente” sus derechos en defensa del monopolio de la propiedad privada y del lucro capitalista.”(“Legitimidad social de los patriotas”, por Damián Pierbattisti, para Página/12, 02/07/2008)

“En el contexto del actual conflicto agropecuario, hemos visto que no pocos sectores medios del campo y la ciudad han salido a plantear sus diferencias con el modelo implementado a partir del 2003 y, en algunos casos, a discutir la propia legitimidad del gobierno electo en diciembre del año pasado. No fueron pocas las veces en que la fuerza de algunos sectores medios contribuye a echar abajo proyectos democráticos, nacionales y populares.” (“La paradoja del jiu-jitsu” por Daniel Filmus, para Página/12, 03/07/2008)

“(...)bajo la apariencia falaz de que se está haciendo política desde genuinas raíces sociales, culturales y telúricas (“los productores de manos callosas, rostro curtido por el sol y palabra franca”) se está trazando un estilo general de intervención global a partir de las nuevas finanzas mundiales inducidas por los precios de exportación de los productos primarios, lo que configura una brusca redefinición de la historia económico-social del país, un verdadero “bonapartismo agrario”, con sus calculadas rememoraciones antiguas y sus nuevos bandeirantes gozosos de rentabilidades.”(El bonapartismo agrario” por Horacio Gonzalez para Página/12, 04/07/2008)

“No queda una derecha partidaria fortalecida: más bien pescadores de almas dispersas, apostados a la vera de las manifestaciones y en los sets de televisión. Pero sí un activismo que expresa una subjetividad de derecha en el país: un activismo basado en el individualismo económico más explícito, sin timideces, para explicitar una concepción racista de la vida social.”(“Dolor” por María Pía López para Página/12, 18/07/2008)

Puede notarse que, a diferencia de lo que ocurre en La Nación, los sociólogos y docentes que en este caso intervienen en clara postura a favor del gobierno muestran una mayor preocupación por diferenciar a los actores, registrándose categorías analíticas como “patrones del agro”, “productores-propietarios-legítimos”, “sectores medios del campo y la ciudad”, “subjetividad de derecha o “bonapartismo agrario”. De esta forma se asume la postura del matutino, que como afirma Cremonte se basa en la idea de una “puja de intereses” que no implica al “campo” como categoría homogénea, sino a los sectores empresarios (Cremonte: 2010). Al mismo tiempo los sociólogos contribuyen a consolidar lo que del lado de los medios hegemónicos se considera “periodismo militante” y desde el lugar propio “periodismo comprometido” (Baldoni: año). Los sociólogos no parten desde una postura intelectual pura por encima de los actores, sino que asumen

una posición, que quitando la connotación peyorativa se puede considerar “militante”, en tanto profundiza una línea que apoya la confrontación con el empresariado rural, con lo cual la distinción del mismo según categorías socioeconómicas contribuye a justificar la toma de posición en tanto no se va contra todo el campo sino contra un sector, el más poderoso. La resolución final termina reflejando la postura de este grupo de sociólogos especialmente en la nota de María Pía Lopez, llamada “Dolor” a secas, en relación al rechazo de la medida.

En el otro extremo se encuentran los intelectuales que si bien no exponen un tácito apoyo a los empresarios agropecuarios, muestran un ostensible y continuamente expresado rechazo a la postura del Gobierno y sus sectores afines. En este lugar se ubican Vicente Palermo y Marcos Novaro. El primero escribe respondiendo a la nota a la dura respuesta de Gonzalez a su nota del 22 de abril, respondiendo con igual vehemencia en virtud de las acusaciones recibidas de “liberal”:

“En la carta en la que, según vos, “en realidad” sustraigo la política, me refiero a cursos de acción diferentes a los que ustedes celebran o justifican en vuestra carta plenamente políticos, conflictivos, que suponen actores, tensión, lucha, historia, valores. La identificación que te das el lujo de hacer, entre lo político y el modo en que te gusta o creés necesario que lo político sea, se hace patente en la presentación final de tu dilema: hay que elegir, ensuciándose las manos, entre Kirchner que ataca a la oposición tildándola de nueva unión democrática, y ese lenguaje despojado, sustraído, robado de historicidad.”(“El liberalismo y la sustracción” por Vicente Palermo para Página/12, 05/06/2008)

Novaro, por su parte se encarga de responder una nota de los periodistas Edgardo Mocca y Eduardo Rinesi:

El domingo 15, en Página/12, Edgardo Mocca argumentó que si el Gobierno cedía, perdía su autoridad; si esperaba que el conflicto se agotara, corría riesgos altísimos en cuanto a no poder mantener el orden; por tanto, no le quedaba otra que ir a las rutas y despejarlas, reviendo la actitud de no usar la violencia legítima como último recurso. ¿Por qué no podría ceder? Este es el punto más flojo del argumento. (...) La amenaza a la democracia que se atribuye a los huelguistas no se carga a lo que ellos dicen, sino al éxito que han tenido en sostener su medida, y con el mismo pase de manos se reconoce un error menor del Gobierno para poder disimular y hacer pasar por virtud errores mucho mayores(“La Violencia Legítima” por Marcos Novaro para Página/12, 25/06/2008)

Ambos sociólogos, profundos detractores del kirchnerismo durante el conflicto asumen una postura opositora no en virtud de la línea editorial de La Nación sino en una convicción intelectual propia, con lo cual sus intervenciones tienen como objetivo la toma de posición de otros actores, sociólogos o no, en virtud de sus opiniones publicadas.

En un extremo intermedio están aquellos que despliegan críticas relativamente equidistantes hacia los sectores en pugna. Las trayectorias de estos sectores los encuadran en los roles de

militantes y expertos, sin embargo en algunos casos trascienden las propuestas a corto plazo y la toma de posición política para proponer ideas que trascienden la cuestión concreta. Por el lado de los sociólogos que en primera instancia podrían considerarse militantes están Cristian Castillo y Alcira Argumedo. El primero habla a partir de consignas típicas del trotskismo, mientras que Argumedo lo hace ya como parte del espacio Proyecto Sur:

“El envío al Congreso del proyecto de retenciones móviles no es un “avance democrático”, como pretenden tanto las patronales ruralistas como el gobierno nacional, sino simplemente un nuevo escenario en donde dos sectores igualmente capitalistas dirimirán el destino de los recursos obtenidos por las exportaciones agrarias. Nada bueno de estas negociaciones pueden esperar los trabajadores y el pueblo. (...)Frente a la disputa entre dos sectores de “los de arriba” es preciso insistir en la importancia de mantener una posición independiente de ambos bloques capitalistas: “Ni con el Gobierno ni con las entidades patronales ‘del campo’” (“Campos que no son los nuestros” por Cristian Castillo para Página/12, 28/06/2008)

Cabe aclarar que esta intervención está incluida dentro de la modalidad de note-debate propuesta por el matutino, con lo cual recibe una dura respuesta de Mario Toer, criticando los fundamentos político-ideológicos de la postura de Castillo:

“Lo triste es que tanto dislate sea convocado en nombre de causas justas y convoque, por un tiempo, a jóvenes justamente impacientes con la sociedad soberanamente injusta que vivimos. Inevitablemente este despliegue contribuye a la confusión y resta energía a la necesaria resistencia ante el reagrupamiento de la derecha en nuestro país y otros países hermanos de la región.” (“Troskos eran los de antes” por Mario Toer para Página/12, 28/06/2008)

En el caso de Argumedo, su nota se contrasta con la de María Pía López, luego del rechazo parlamentario de la Resolución 125. Esta última expresa “dolor” por el desenlace, mientras que Argumedo manifiesta los errores del kirchnerismo:

“La decisión del Senado, rechazando la media sanción de la ley que respaldaba la Resolución 125 impulsada por el Poder Ejecutivo, es una derrota política y un llamado de atención hacia las formas de conducción gubernamental del kirchnerismo.(...) Lejos de demostrar vocaciones democráticas, el kirchnerismo se ha negado a debatir con la sociedad los grandes temas pendientes; y tampoco lo ha hecho en el Parlamento. Su dinámica de toma de decisiones a partir de un núcleo reducido y cerrado, que evita las reuniones de gabinete y cuyas resoluciones son impuestas a partir de una obediencia debida que cercena cualquier posibilidad de crítica, necesariamente conlleva la posibilidad de cometer serios errores, como ha sido el caso del enfrentamiento con “el campo”.(“La noche del senado” por Alcira Argumedo y Fernando Solanas para Página/12, 18/07/2008).

De alguna manera, Argumedo y Castillo se erigen como ese tercer actor del que habla Novaro a nivel político. Asumen su lugar como parte de una orgánica política diferente del gobierno

pero también de las entidades agropecuarias, confrontando a los dos por igual y planteando una salida alternativa, por lo menos en el caso de Castillo.

Finalmente, aparece el sector de los “expertos” quienes aún investidos por ese rol, presentan reflexiones que van más allá de la resolución técnica a corto plazo. Ellos asumen también una posición equidistante de los “dos” sectores en pugna. Son Norma Giarraca, Miguel Teubal:

“Existen conflictos que expanden los bordes de la institucionalidad democrática y otros que ponen en peligro los escasos avances del proceso de democratización iniciado en 1983. El conflicto que protagonizan el Gobierno y los sectores capitalistas del campo se ubica en la segunda categoría.(...) En las zonas donde prevalecen la gran propiedad o grandes pools de siembra, la duda que circula es si los productores están solos o están acompañados en las rutas por los grandes ganadores del modelo sojero y del agronegocio, que comenzaron a preocuparse por esta inesperada situación generada en los últimos 80 días y que ponen en suspenso sus fabulosas ganancias.(...) Para llegar a buen puerto existe una variedad de soluciones técnicas y una masa de conocimiento –desperdiciado– que pueden contribuir a la cuestión impositiva y a políticas agrarias, pero debemos recordar que hay una sola salida política: el respeto por la democracia, salir con más democracia.(“Democracia o conflicto social” por Norma Giarraca para Página/12, 04/06/2008)”

“Durante la década del ’90 y en lo que va del 2000 los sucesivos gobiernos apoyaron al modelo sojero en detrimento de medianos y pequeños productores, campesinos y comunidades indígenas. Impulsaron una “agricultura sin agricultores” y la producción de “commodities” orientados a la economía mundial en detrimento de la producción de alimentos básicos orientados a satisfacer la demanda de los sectores populares. Tras la devaluación del 2002 y la implantación del sistema de retenciones, el gobierno se transformó en socio del modelo, ya que una parte importante de sus ingresos fueron provistos en base a estos recursos.(...) Entre los dos últimos censos agropecuarios –1988 y 2002– desaparecieron 87.688 explotaciones agropecuarias, 6263 por año, de las cuales la gran mayoría tenía menos de 200 hectáreas. Y, en la actualidad, en plena bonanza del sector, existen muchos en el agro a quienes no les va necesariamente bien, generalmente medianos y pequeños tamberos, ganaderos de zonas marginales, cañeros tucumanos, algodoneros del Chaco, comunidades indígenas desplazados por la deforestación sojera.(...) Cabe destacar que las retenciones no son los únicos instrumentos que pueden ser utilizados para apropiarse de estas rentas, o para distribuirlas en forma más equitativa. Incluso desde un punto de vista impositivo, es un impuesto indirecto al igual que el IVA: si bien las pagan los exportadores, éstos luego las transfieren a los productores agropecuarios.(“Retenciones y distribución de ingresos” por Miguel Teubal para Página/12, 24/06/2008)”

“La ley no toca a estos exportadores ni a los fondos de inversión. El debate en el Congreso sí tomó en consideración a medianos y pequeños productores, a través de un sistema de compensaciones. Se los orienta, de este modo, a la producción sojera en detrimento de los alimentos de los argentinos, contradiciendo los discursos oficiales. En definitiva, esta ley no modifica el modelo del agronegocio.” (“Agronegocios: ¿transformaciones del modelo?” por Norma Giarraca y Miguel Teubal, para Página/12, 09/07/2008).

Giarraca y Teubal mantienen el perfil que habían mostrado durante la etapa previa. No abandonan el lenguaje especializado, pues se encuentran categorías analíticas tales como “pool de siembra”, “commodities” o “fondos de inversión”. Sin embargo en sus propuestas resolutiveas se combinan soluciones técnicas con propuestas de modificar la estructura rural. Para ello no obstante, Teubal ofrece números concretos. Sin embargo, Giarraca se sincera con el perfil asumido cuando dice *“Para llegar a buen puerto existe una variedad de soluciones técnicas y una masa de conocimiento –desperdiciado– que pueden contribuir a la cuestión impositiva y a políticas agrarias, pero debemos recordar que hay una sola salida política: el respeto por la democracia, salir con más democracia.”* La solución planteada es política y requiere un esfuerzo tanto intelectual como experto para lograrlo. El alejamiento de posturas hacia los sectores en pugna, en este caso, no responde convicciones militantes, sino razones intelectuales y políticas que deben buscar resolución desde los espacios institucionales.

Esta tercera etapa es entonces una continuación de la anterior. La toma de posición en virtud de las partes en pugna, hacia una de ellas o distanciándose de ambas ya es fácilmente identificable. Por el lado de La Nación es evidente la posición contraria al kirchnerismo y a la Resolución 125, mientras que en Página/12 se refuerza la posibilidad de debate diversificado entre distintas posturas, no obstante lo cual es evidente el avance numérico al interior del matutino de quienes están a favor del Gobierno nacional.

Conclusiones preliminares

En virtud de lo expuesto, se puede afirmar como conclusión preliminar que los roles y perfiles de la sociología no pueden ordenarse en virtud de una linealidad inalterable. Los roles se entrecruzan, jerarquizan, se ocultan y reaparecen en virtud del contexto social y las relaciones / tensiones al interior del subcampo. La crítica a la violencia revolucionaria de los años '80 pudo interpretarse también como una crítica a la sociología militante y en paralelo el Terrorismo de Estado y la restauración neoliberal pudieron contribuir a su declinación, sin embargo el surgimiento de Carta Abierta puede interpretarse como un nuevo acercamiento a esas posturas, ya sin el arbitrio de la violencia, pero sí del sentimiento de compromiso con una identidad política y en proyección al cambio social. Asimismo el conflicto evidenció un equilibrio con tendencia favorable a la

interpretación intelectual en relación al discurso experto. Puede evidenciarse que el capital cultural desplegado en el marco del debate en el marco del conflicto terminó por trascender las cuestiones vinculadas a los aspectos técnicos del sistema productivo, de la economía o de la política, extendiéndose el mismo hacia cuestiones como el modo de producción en general, las polarizaciones ideológicas, la cuestión social en sus múltiples vertientes y diversas variables que hacen a la estructura de la disciplina, en función de su deber de intervención, los posicionamientos ideológicos e incluso el estado actual de la disciplina. Por lo cual, sin perjuicio de la permanencia y legitimidad del lenguaje experto, se concluye que los roles y perfiles previos o alternativos no permanecen en un estado de des-jerarquización, sino que tienen la capacidad de reaparecer como herramientas legítimas de comprensión, cuando marcos de conflicto como el presentado no pueden ser explicados en su totalidad desde soluciones del lenguaje de la sociología experta.